



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

La educación en Roma a partir de las epístolas de Plinio el Joven

Tesina

que para optar por el grado de

Licenciada en Letras Clásicas

presenta

ERANDI GARCÍA RUIZ

Tutora: Dra. Hilda Julieta Valdés García

Ciudad de México, marzo 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres María Luisa y Sergio por su amor y apoyo incondicional, los amo y agradezco al universo por tenerlos como padres; a Edith por ser mi mejor consejera; cómplice y confidente, por todo el cariño que profesa y que gratamente correspondo; a mis hermanos Egnar, Alan, Beatriz y Sandra, por ser una parte fundamental de mi vida; a Andrei por recordarme usar la imaginación para resolver problemas y seguir soñando; a Luz María Ruiz, por apoyarme siempre.

A la Dra. Hilda Julieta Valdés por su infinita paciencia, creer en mí y no permitirme claudicar, al Mtro. Alberto Juárez por su orientación; a Edgar Omar, que siguió este sinuoso camino, recuerda que es de perseverancia y no de velocidad; a Ezequiel, que ha sido un continuo lector de este trabajo, gracias por tu amistad; a Mayra y Valentina, mis queridas amigas, a quienes admiro por su fortaleza y dedicación y, finalmente, al maestro Alejandro Cornejo, que siempre me ha bien aconsejado y motivado a continuar.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Índice	5
Presentación.....	7
I. Plinio el Joven y su tiempo.....	9
II. Plinio el Joven, ciudadano ejemplar.....	13
II. 1 El <i>cursus honorum</i> de un <i>equite</i>	14
II. 2 Producción literaria.....	18
III. Epistolografía latina.....	23
III. 1 Clasificación de las cartas latinas.....	24
III. 2 Epistológrafos latinos.....	25
IV. La educación en Roma a partir de las cartas de Plinio el Joven.....	31
IV. 1 Primeras enseñanzas: padres y tutores.....	32
IV. 2 Esclavos instruidos.....	37
IV. 3 Educación de la mujer romana.....	40
IV. 4 Enseñanza académica.....	43
IV. 5 Aprender de los mayores.....	46
Reflexiones finales.....	61
Bibliografía.....	67

PRESENTACIÓN

Aunque existen numerosos estudios sobre la educación en Roma que abordan distintos autores, este trabajo se ha centrado en Plinio el Joven (c. 61, 62-112 d. C.) para indagar sobre el tema. Se eligió a este autor debido a su formación completa, su estudio de los escritores principales de la literatura áurea y su educación con Quintiliano (c. 35-c. 95 d. C.), uno de los más notables maestros de retórica y literatura en la historia. Además, Plinio destacó entre los oradores y juristas de su época; su círculo de amigos estuvo conformado por personajes sobresalientes, como el historiador Tácito (c. 55-120 d. C.) o el epigramista Marcial (40-104 d. C.). Gracias a su conocimiento multidisciplinar, conoció muy bien la sociedad de su época y la comparó con las anteriores.

Plinio el Joven es un autor que se puede leer desde distintos puntos de vista, gracias a la variedad de temas que aborda en su epistolografía. Además de que existen estudios sociológicos, teológicos, culturales, arquitectónicos, económicos y financieros sobre su obra, Plinio ha sido fuente para trabajos sobre derecho, historia del libro y materiales de escritura. Por ejemplo, el artículo sobre arquitectura de Alejandro Fornell Muñoz “Las epístolas de Plinio el Joven como fuente para el estudio de las *villae* romanas” (2009) y la tesis de Ana Carolina García Silva García sobre seres intermedios titulada *Historias de fantasmas: la carta VIII, 27 de Plinio el Joven* (UNAM, FFYL, 2022) son muestra del vigente interés sobre este autor.

El presente trabajo procura ahondar sobre la educación en Roma a partir del testimonio que Plinio ofrece, pues su obra epistolar evidencia un conocimiento universal, cuyo lenguaje es simple y artificioso, que abunda en múltiples temas y fuentes. Para lograr el objetivo principal, se ofrecerán el contexto histórico y los datos biográficos del autor, así como los pasajes más significativos de las cartas de Plinio referentes al *modus docendi* de ciudadanos, mujeres y esclavos desde la fundación de Roma hasta el siglo I d. C. A partir de una selección y traducción propia de los fragmentos, se destacará el punto de vista del autor sobre la educación de su tiempo.

El ambiente cultural de Plinio el Joven sin duda determinó su vida, porque abrevó de los grandes escritores, como el escritor, orador y filósofo Cicerón (106-43 a. C.); el militar Julio César (100-44 a. C.); el maestro del emperador Claudio (10-54 a. C.), Tito Livio (59 a. C.-17 d. C.); el principal poeta lírico, Horacio (65-8 a. C.); uno de los mayores representantes de la lírica romana, Catulo (87-57 a. C.) y los famosos poetas Virgilio (70-19 a. C.) y Ovidio (43 a. C.-17 d.C.). En efecto, Plinio tuvo la fortuna de conocer las obras de estos autores, así como de sus contemporáneos y aprender el estilo de cada uno.

Los fragmentos latinos de las cartas de Plinio elegidos para el desarrollo de este tema fueron traducidos por la autora de la presente investigación, como muestra de los conocimientos adquiridos en la carrera de Letras Clásicas. La edición latina utilizada es la perteneciente a la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana* (1908). La traducción es literaria; a fin de propiciar una mayor difusión; por ello, los nombres de las ciudades citadas por Plinio se han modernizado para que el lector tenga una mejor referencia geográfica.

I. PLINIO EL JOVEN Y SU TIEMPO

Los hechos históricos vividos por Plinio el Joven fueron trascendentales en su formación como escritor. La situación política de Roma en el siglo I d. C. estuvo marcada por cambios continuos: la época de paz y prosperidad del mandato de Augusto había llegado a su fin.¹ Nerón, hijo adoptivo de Claudio, se casó con la hija de éste. En el año 54 d. C., Claudio fue envenenado y, al año siguiente, su hijo Británico sufrió el mismo destino, por lo que Nerón ascendió al poder y gobernó del 54 al 58 d. C. bajo la influencia del prefecto pretoriano Burro y del filósofo Séneca. En el año 60 d. C. instituyó los juegos *Neronia*, que se llevaron a cabo cada cinco años (Suet., *Ner.*, 12.3.1). Después de la muerte de Burro, en el año 62 d. C., Séneca se retiró de la vida pública y, tras ello, comenzaron de nuevo los juicios y las ejecuciones indiscriminadas.

En el año 64 d. C. hubo un incendio en Roma que consumió templos, obras de arte y monumentos; la ciudad quedó devastada. Entonces Nerón construyó la *Domus aurea*, sumamente ostentosa. Posteriormente, en el año 68 d. C., el gobernador Vindex de la Galia Lugdunense se rebeló y declaró que quería como emperador a Servio Sulpicio Galba, pero fue derrotado por Verginio Rufo.

Tras ser declarado enemigo público por el senado, Nerón se suicidó ese mismo año. Galba sucedió al mando, pero en el 69 d. C. las legiones germanas aclamaron como emperador a Aulo Vitelio, mientras tanto Otón se dirigió a los pretorianos, quienes lo nombraron emperador y Galba fue asesinado. Vitelio derrotó a Otón en la batalla de Bedriaco y éste se suicidó el 16 de abril en esa misma ciudad. El senado entonces proclamó como

¹ *Conf.* Sherwin-White, *Fifty letters of Pliny*, p. 41; Francesco Trisoglio, *Opere di Plinio Cecilio Secondo*, vol. I, Unione tipografico-editrice torinese, 1973, p. ix-xi.

emperador al vencedor, pero al año siguiente nombraron a Vespasiano, cuya ascensión al poder terminó el llamado año de los cuatro emperadores.

Durante el imperio de Vespasiano se otorgaron muchas concesiones para adquirir la ciudadanía romana y se fomentó la colonización. Vespasiano redujo drásticamente el despilfarro y promovió una serie de obras públicas. En el año 79 d. C. murió y lo sucedió su hijo Tito, quien sólo estuvo en el poder durante los años 79 y 81 d. C., en los que acontecieron un incendio y la erupción del volcán Vesubio, que causó la destrucción de las ciudades ubicadas al sur de Italia en la Campania como Pompeya y Herculano, que describió ampliamente Plinio el Joven en sus cartas VI, 16 y VI, 20.

Posteriormente gobernó Domiciano, hermano menor de Tito, del año 81 al 96 d. C., quien se caracterizó por ser moralmente severo, pues asumió actitudes sumamente rigurosas y creó un ambiente hostil (Plin. *Ep.* I, 5). Durante su principado vivieron Marcial, Estacio, Quintiliano, Tácito y Plinio el Joven que inició en esta época su *cursus honorum* y alcanzó el orden senatorial. Domiciano murió en el año 96 d. C. debido a una conjuración en la que según Dion Casio (*Historicus*, LXVII, 15, 2) participó su esposa Domicia. El senado nombró a Marco Coceyo Nerva, quien adoptó a Trajano. A partir de Nerva, los emperadores y el senado nombraron al sucesor de acuerdo con los intereses políticos y morales, no familiares. Con Nerva terminó la persecución a los estoicos,² pero murió en el año 98 d. C., por lo que Trajano subió al poder, siendo elegido tanto por el emperador —quien lo adoptó debido a su destacada trayectoria militar— como por el senado. Se dice que, debido a su origen español, llevaba un estilo de vida sencillo y modesto, con muchos ideales de justicia. En el mandato

² Plinio el Joven, *Cartas*, trad. Vicente Blanco García, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1950, pp. 7-8.

de Trajano, Plinio obtiene los más altos cargos y el imperio alcanzó su máxima extensión, su muerte aconteció en 117 d. C.

Todos estos cambios sociopolíticos crearon inestabilidad e incertidumbre en el imperio, mismas que afectaron negativamente la literatura. Las *mores maiorum* que caracterizaban al pueblo romano se debilitaron (Plin VIII, 23, 3); sin embargo, muy pocos procuraron las enseñanzas de sus predecesores; uno de ellos fue Plinio, quien no sólo se conformaba con admirar a sus mayores, sino que trataba de imitarlos para mejorar y transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones. Plinio escribió sobre muchos aspectos de la vida pública; obtuvo beneficios de los emperadores, apoyó a muchos escritores de su época y escribió un discurso epidíctico para el emperador Trajano, quien lo hizo gobernador de Bitinia, donde el autor falleció. Con su obra, legó a la posteridad la visión de su época y la añoranza de tiempos pretéritos.

II. PLINIO EL JOVEN, CIUDADANO EJEMPLAR

Gayo Plinio Cecilio Segundo nació en un pequeño pueblo llamado Como, provincia italiana que se encuentra a 50 km al norte de Milán.³ El año de su nacimiento se suele datar a finales del 61 o principios del 62 d. C., pues él mismo menciona en la carta VI, 20 que tenía 18 años cuando sucedió la erupción del Vesubio en el año 79 d. C.⁴

Fue el segundo hijo de Lucio Cecilio Cilo y de Plinia, hermana del escritor Gayo Plinio Cecilio (23-79 d. C.). Cuando era niño, su padre murió, por lo que Plinio quedó en custodia del cónsul, senador y militar romano, Verginio Rufo, y bajo la protección de su tío materno, el reconocido Plinio el Viejo, quien años después lo adoptó en su testamento.

Plinio el Joven se casó tres veces, se desconoce el nombre de la primera esposa; contrajo segundas nupcias con la hija de Pompeya Celerina, llamada Cornelia Celerina; su tercer matrimonio, cerca del año 100 d. C. fue con Calpurnia, su última compañera, bastante más joven que él. De acuerdo con datos autobiográficos, Plinio el Joven murió sin descendencia, entre los años 113 y 115 d. C.⁵

Por ser de familia ecuestre,⁶ Plinio recibió la educación propia de un ciudadano de clase alta; realizó sus primeras letras en su casa de Como con un *ludi magister*; continuó sus estudios teóricos de lengua, poesía y literatura con un *grammaticus*. A la muerte del padre, su madre y él fueron a vivir a Roma con su tío Plinio el Viejo, quien lo educó bajo la égida de uno de los mejores maestros de la época: Quintiliano, profesor de retórica latina. Plinio mismo refiere que fue condiscípulo de uno de los mejores retóricos de su tiempo, Nicetes

3 Mediolano es el nombre antiguo de Milán, que se encuentra en el noroeste de Italia.

4 Plin., *Ep.*, VI, 20, 5. *Agebam enim duodevicensimum annum* / ciertamente tenía 18 años.

5 Sobre el año de su muerte, *vid.* Marc Mayer I Olivé, “Una nota sobre la fecha de la muerte de Plinio el Joven”, *Emérita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXII 1, 2014, pp. 153-154.

6 El équite o ecuestre era una clase social en la antigua Roma, tras los patricios seguían los nobles, équites, clientes y esclavos.

Sacerdote, quien le enseñó retórica griega (*Ep.*, VI, 6, 4). También conoció a Musonio Rufo,⁷ que lo adoctrinó en filosofía. Plinio tuvo como mentor a su tío, quien le enseñó historia natural y lo auxilió en su formación.

II. 1 EL *CURSUS HONORUM* DE UN *EQUITE*

Plinio obtuvo todos los cargos del *cursus honorum*, propios de un aristócrata, y constituyó un claro ejemplo de vida para un joven ecuestre romano. Wescott⁸ refiere que Plinio inició su carrera política como orador para los ciudadanos de Tiferno Tiberino (actual ciudad de Castello), un pequeño pueblo de Umbría, quienes lo invitaron a ser cónsul en esta capital.

Al comenzar su carrera política,⁹ Plinio obtuvo un cargo menor dentro del *vigintiviratus*, llamado así por la comisión de 20 miembros para la distribución de tierras. También se desempeñó como *tribunus militum laticlavus* o tribuno militar, es decir, fue comisionado a una legión, aunque no participó en asuntos bélicos. Después fue *decemvir stlitibus iudicandis* o decenviro, un magistrado menor de procesos judiciales en los años 81-82 d. C. En el 84 d. C. fue *sevir equitum romanorum*, comandante de escuadrón de caballeros. Posteriormente, gozó de muchos privilegios con el emperador Domiciano: fue *quaestor Caesaris*, cuya función era leer los mensajes del emperador al senado; si bien este nivel senatorial era el más bajo, Plinio lo obtuvo cuando sólo contaba con 20 años, cinco años antes de la edad mínima requerida para dicho cargo. Fue *tribunus plebis* en los años 91-92 d. C. y magistrado encargado de los juicios civiles, es decir, *praetor* en el año 93 d. C., bajo el

7 Para conocer mejor a este personaje a través de las cartas de Plinio, se recomienda el artículo de Miriam Griffin, “The Younger Pliny’s Debt to Moral Philosophy”, *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 103, 2007, pp. 451–481.

8 Cfr. Wescott J. H., *Selected letters of Pliny*, Oklahoma, Universidad de Oklahoma, 1965, p. xii.

9 Cfr. Plinio el Joven, *Cartas*, trad. Julián González, Madrid, Gredos, 2005 pp. 17-25.

reinado de Domiciano. Aproximadamente en el 94 d. C., llevó la administración de los bienes militares como *praefectus aerarii militaris* durante tres años.

Bajo el mandato del emperador Nerva obtuvo el puesto de *praefectus aerarii Saturni* quien administraba el erario y en el año 100 d. C. fue nombrado *consul* por el emperador Trajano. El discurso de agradecimiento por la designación de este cargo es conocido como *Panegírico a Trajano*. En el año 103 d. C. fue *augur*, cargo sacerdotal que ayudaba a los magistrados y pontífices máximos en sus decisiones; en el 105 d. C. estuvo como *curator alvei Tiberis et riparum et cloacarum urbis* o cuidador del río Tíber, de sus orillas y de las cloacas de la ciudad. Finalmente, en el 111 d. C. fue nombrado gobernador de la provincia de Bitinia.¹⁰

Como pertenecía a una familia ecuestre, Plinio era un ciudadano que gozaba de todos los derechos y beneficios que proporcionaba el imperio. Su familia era de las más prominentes en Roma y tenía buena fama. Cuando su tío murió, Plinio recibió como herencia una gran fortuna de dinero y propiedades, además de las que le pertenecían.

Por testimonio de él mismo, utilizó su fortuna para ayudar a amigos y a familiares que estaban en apuros, entre los que se encontraban el poeta Marcial, el historiador Suetonio (c. 70-126 d. C.), el filósofo estoico Artemidoro y su maestro Quintiliano. También hizo obras de beneficencia en su comunidad y otras regiones, fue benefactor de los niños pobres, fundó y procuró la manutención de una biblioteca pública.¹¹ Pagó una tercera parte del sueldo

¹⁰ Actualmente esta región pertenece a Anatolia.

¹¹ Plin., *Ep.*, I, 8, 2. Plinio pide a Pompeyo Saturnino que revise el discurso que pronunció en la inauguración de la biblioteca de Como y en una inscripción se encuentra que hizo un fondo para el mantenimiento de ésta, *cfr.* Keith Dix, T. "Pliny's Library at Comum", *Libraries & Culture*, vol. 31, núm. 1, Reading & Libraries I, verano, 1996, pp. 91-92.

de un profesor para que ejerciera en Como a fin de que los estudiantes no tuvieran que desplazarse hasta Milán.

Entre sus propiedades menciona, sobre todo, dos villas cerca del lago Como, a las que llamó Tragedia y Comedia; una propiedad en la Toscana; casas en Túscolo (situada en los montes albanos), Tívoli y Palestra y una de sus villas preferidas en Laurentino a 27 km de Roma. Gracias a las descripciones tan minuciosas sobre sus villas es posible conocer la majestuosidad de tales construcciones, ya que en la actualidad sólo existen ruinas.¹²

Como ciudadano romano era respetuoso del gobernante en turno,¹³ aunque se quejaba de que las costumbres ancestrales se habían perdido, pues se premiaba igual a la indolencia y a la desvergüenza que al honor y la virtud; sin embargo, gozó de bastantes beneficios otorgados por los emperadores, como la concesión dada por Trajano del *ius trium liberorum* (Plin., *Ep.* x, 2), ley creada por Augusto para contrarrestar la baja tasa de natalidad entre las clases elevadas, que consistía en estimular a los ciudadanos para que tuvieran más de tres hijos, con ello podían alcanzar mejores puestos antes de la edad señalada. Plinio se benefició de esta ayuda, a pesar de no tener hijos.

Si bien Plinio tuvo ciertos privilegios de parte del emperador Domiciano, cuando éste comenzó la persecución contra los estoicos y cristianos, el mismo Plinio narró que, a la muerte del emperador, se encontró un oficio en contra del escritor enviado por un enemigo de nombre Caro, afortunadamente el emperador falleció antes de que tomara represalias contra él.¹⁴

12 Al respecto, resulta muy ilustrativo el artículo de Alejandro Fornell Muñoz “Las epístolas de Plinio el Joven como fuente para el estudio de las *villae* romanas”. *Circe de clásicos y modernos*, vol. 13, núm. 1, 2009, pp. 139-155.

13 Plinio el Joven, *Cartas*, México, SEP, 1988, p. 40.

14 Plin., *Ep.*, VII, 27, 14. *Nihil notabile secutum, nisi forte quod non fui reus, futurus, si Domitianus sub quo haec acciderunt diutius vixisset. Nam in scrinio eius datus a Caro de me libellus inventus*

Debido a sus estudios y a las costumbres romanas, Plinio realizó sus primeros trabajos de escritor a la edad de 14 años. Compuso una tragedia griega de la que sólo se conserva la referencia en su carta VII, 4, 2: “Nunca fui ajeno a la poesía (pues buscaba lo más sublime); incluso a los 14 años compuse una tragedia griega. ¿Cuál? —preguntas—; no sé, sólo la llamé ‘tragedia’”.¹⁵

También Plinio tradujo al latín epigramas griegos de Arrio Antonino, escribió y publicó al menos siete discursos; incursionó en varios géneros literarios. Escribió versos de manera lúdica, sin un fin propiamente literario, sólo como ejercicios de escritura, para ser compartidos en su círculo de amigos. Una pequeña muestra de éstos puede encontrarse en sus cartas; al parecer no eran de gran valor literario, según señala Julián González “era de escasa entidad y de contenido banal”.¹⁶

En cuanto a su estilo, Plinio trató de imitar a los grandes de la oratoria como Cicerón; algunos¹⁷ mencionan que tuvo mucha influencia de su maestro Quintiliano; de su amigo Tácito, a quien consideró un gran escritor y, naturalmente, de su tío Plinio el Viejo.

est; ex quo coniectari potest, quia reis moris est summittere capillum, recisos meorum capillos depulsi quod imminebat periculi signum fuisse / Nada notable sucedió después, salvo que por fortuna no fui acusado, si Domiciano, bajo el que sucedieron estas cosas, hubiera vivido por más tiempo. Pues en su cofrecillo se encontró un asunto sobre mí, inventado por Caro; de lo que se puede conjeturar que como los acusados se dejaban crecer el cabello, los cabellos cortados de los míos era señal del rechazado peligro que amenazaba.

15 Plin., *Ep.*, VII, 4, 2. *Numquam a poetice (altius enim repetam) alienus fui; quin etiam quattuordecim natus annos Graecam tragoediam scripsi. 'Qualem?' inquis. Nescio; tragoedia vocabatur.*

16 Cfr. Plinio, *op. cit.*, p. 27.

17 Cfr. Wescott J. H., *Selected letters of Pliny*, Oklahoma, Universidad de Oklahoma, 1965, p. xxvii; Plinio el Joven, *Cartas*, trad. Julián González, Madrid, Gredos, 2005, p. 9, 41-42; Plinio el Joven, *Cartas*, SEP, 1988, p.34.

II. 2 PRODUCCIÓN LITERARIA

Las obras conservadas de Plinio son el *Panegírico a Trajano* y los diez libros de sus *Epístolas*. El *Panegírico* es un discurso de agradecimiento que pronunció al momento de ser cónsul y que posteriormente modificó y amplió. Considerado por los especialistas¹⁸ como un discurso prototipo de su género, pues, a pesar de que el autor pertenecía a la era de plata, tenía mucha influencia de sus predecesores.

En el *Panegírico*, Plinio agradece el cargo adquirido y exalta la vida, las virtudes, el talento militar y narra aspectos de la vida privada del emperador. El retrato que ofrece de Trajano sirve como referencia para conocer más a este soberano romano; sin embargo, según Rosario Moreno¹⁹ tiene poca objetividad por tratarse de una alabanza y debe tomarse con sus debidas precauciones como documento histórico. Esta obra fue paradigmática cuando se abordaron las biografías de los futuros emperadores, pues mostraba las cualidades ideales de un mandatario.²⁰

El género epistolar fue uno de los más usuales entre los romanos, pues era natural la comunicación entre personas que se encontraban distantes. Se tiene conocimiento de que en Mesopotamia y Egipto ya existían las epístolas de carácter oficial y mercantil. En Grecia también se utilizó este género, prueba de ello es la *Ilíada* (VI, 166-170),²¹ donde hay una

18 Heredia, 1988, p. 32; Von Albrecht, 1997, p. 1154.

19 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano*, ed. y trad. Rosario Moreno Soldevila. Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

20 *Cfr.* Lopes Biazotto Venturini, Renata; da Costa, Alex Aparecido: “A imagem do príncipe ideal: as virtudes do imperador romano na concepção pliniana”, *Diálogos Revista do Departamento de História e do Programa de Pós- Graduação em História*, vol.16, núm. 3, septiembre -diciembre, 2012, pp. 971-995.

21 “Así habló y la ira prendió en el soberano al oírlo. / Eludía matarlo, pues sentía escrúpulos en su ánimo; / pero lo envió a Licia y le entregó luctuosos signos, / mortíferos la mayoría, que había grabado en una tablilla doble / y le mandó mostrárselas a su suegro, para que así pereciera”. Homero, *Ilíada*, trad. Emilio Crespo, Madrid, Gredos, 1982.

mención del envío de una noticia. Así mismo, los filósofos griegos expusieron sus doctrinas a través de cartas, en tanto que los maestros se valieron de ellas para el ejercicio de la retórica.

En Roma las cartas fueron utilizadas por escritores, políticos, maestros y en el ámbito familiar. Anteriores a Plinio, están las *Epístolas* de Séneca, que son ensayos filosóficos sobre moral, o las *Cartas a los familiares* de Cicerón, que muestran la vida cotidiana de este gran escritor y brindan muchos datos sobre el lenguaje coloquial de su época.

Los estudiosos señalan que Plinio fue el primero en redactar cartas abiertas; es decir, destinadas a ser publicadas. Aunque algunos dudan de la veracidad de sus destinatarios, la mayoría de los investigadores²² coincide en que fueron enviadas y posteriormente corregidas para su publicación. La intención de las cartas publicadas era dar a conocer los acontecimientos de las actividades personales, debido a que era el único medio para fortalecer las relaciones políticas, pues como hoy día, dependían de la vida social.

Otro punto debatible que se ha tenido con respecto a las epístolas de Plinio es su cronología: los expertos no han definido si éste las ordenó por fecha de emisión. En la primera carta de sus libros, enviada a su amigo Septicio Claro, caballero romano que ocupó el cargo de prefecto del pretorio de Adriano, el autor mismo menciona que no tiene un orden cronológico: “Frecuentemente me exhortaste para que reuniera y publicara las cartas que escribí con muy poco cuidado. No las reuní conservando el orden de su fecha (pues no componía una historia), sino según cada una llegaba a mis manos”.²³

22 Sherwin-White, *Fifty letters of Pliny*, p. 41; Francesco Trisoglio, *Opere di Plinio Cecilio Secondo*, vol. I, Unione tipografico-editrice torinese, 1973, p. 22.

23 Plin., *Ep.*, I,1,1. *Frequenter hortatus es, ut epistulas, si quas paulo curatius scripsissem, colligerem publicaremque. Collegi non servato temporis ordine (neque enim historiam componebam), sed ut quaeque in manus venerat.*

Para establecer la cronología de las cartas, la mayoría de los especialistas siguen a Sherwin-White, quien afirmó que las cartas fueron publicadas entre los años 100 y 110 d. C.;²⁴ según Vicente Blanco García, los primeros nueve libros se escribieron del 96-97 al 109 d. C.²⁵ y Julián González²⁶ propone que su publicación se realizó de la siguiente manera: I-III, IV-V, VI-VII y VIII-IX. En tanto que Sherwin-White es la mayor autoridad filológica de este autor romano, se sigue la pauta de su organización cronológica. Las probables fechas de publicación son: libros I-II, de finales del 96 d. C. a septiembre del año 100 d. C.; el libro III, del 100 d. C. a septiembre de 103 d. C., excepto *Ep.* 4 (99), *Ep.* 9 (mediados del año 100 d. C.); el libro IV, de 104-5 d. C.; el V de 105-6 d. C., excepto posiblemente *Ep.* 20 (principios de 107); el libro VI, 106-7 d. C.; el VII de 107 d. C.; el VIII de 107-8 d. C. y el libro IX de 106-8 d. C., excepto *Ep.* 4 (100-1 d. C.), *Ep.* 8 (104-5 d. C.), *Ep.* 26 (96-98 d. C.) Sherwin-White, *op. cit.*, p. 41.

Ahora bien, entre las cualidades de las cartas plinianas se encuentran: brevedad, especificidad del tema, lenguaje cuidadoso y sencillez, es decir, sigue la preceptiva latina en la composición epistolar.

En cuanto a la temática de las cartas, ya se ha mencionado que Plinio trató una gran variedad de asuntos: descalificaciones a sus enemigos, debates en el senado, cuestiones administrativas, fenómenos naturales y sobrenaturales; recomendaciones de libros, consejos a sus amigos, cartas de amor, reflexiones sobre temas literarios, así como datos sobre la muerte de varios personajes destacados, entre otros temas.

24 Sherwin-White, A. N. *The letters of Pliny; historical and social commentary*, Oxford University Press, 1969, p. 20.

25 Plinio el joven, *Cartas*, Libro primero, trad. Vicente Blanco García, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, p. 11.

26 *Op. cit.*, pp. 30-31.

El número de cartas de cada libro es variable; el libro primero está compuesto por 24 cartas; el segundo tiene 20; el tercero, 21; el cuarto, 30; el quinto, 21; el sexto, 34; el séptimo, 33; el octavo, 24; el noveno, 40 y el décimo 121; suman un total de 368 epístolas, a través de las cuales es posible adentrarnos en la Roma del siglo I d. C.

Los primeros nueve libros son de correspondencia a amigos y familiares; el último libro es de carácter netamente administrativo; como ya se mencionó, lo conforman las cartas escritas a Trajano sobre todos los pormenores de sus decisiones como gobernador en Bitinia y las respuestas de éste. Cabe señalar que la publicación del último libro fue póstuma, por lo que, según los estudiosos, no ostenta el mismo cuidado que los libros anteriores.²⁷

Los nueve libros proporcionan datos de gran importancia respecto al tiempo en que vivió nuestro autor. Menciona más de cien personajes de su época y la anterior a él, además de datos de la vida cotidiana, de política y de cultura; describe paisajes y, por supuesto, su vida privada.

El libro décimo es una valiosa fuente de información para conocer el manejo de una provincia romana, además de los datos sobre las cuestiones administrativas y la relación del emperador con ésta, sobre todo, en cuanto a obras públicas se refiere. Asimismo, es fundamental para la historia de los cristianos, porque toca temas relativos a la persecución que sufrieron. También es relevante para conocer datos sobre las cuestiones administrativas y la relación del emperador con los gobernadores de las provincias romanas.

Si bien los textos más antiguos de la epistolografía de Plinio datan del siglo IX, las ediciones que circulan ahora son una reconstrucción hecha a partir de tres grupos de manuscritos: familia de los nueve libros, que tiene como principales códices el *Mediceus* (s.

²⁷ Sherwin-White, *op. cit.*, p. xvii.

x) *Vaticanus* (s. IX o X), *Taurinense* 297 y *Chiguiano II. v. 154*; familia de las cien cartas o de los diez libros, formado por los códices *Beluacense o Ashburnham R 98* (s. X), código de S. Marcos 284 *F* (s. XI o XII), *Pierpont-Morgan* (s. VI), *Bernense H* (s. XIII) y *Parisino*; familia de los ocho libros conformado por el código *Dresdense D 166* (s. XV), San Marcos (s. XV), *Ottoboniano* (s. XV), *Urbinese* (s. XV) y *Vindobonense 48*(s. XV). Por su parte, el libro décimo data de finales del siglo XV, descubierto en la abadía de san Víctor.²⁸

²⁸ Cfr. Sherwin-White, *op. cit.*, pp. xxi y xxii; Blanco García, *op. cit.*, pp. 14-17; Julián González, *op. cit.* pp. 44-46.

III. EPISTOLOGRAFÍA LATINA

Es probable que Plinio eligiera el género epistolar para tratar distintos temas literarios, ya que, además de ser un género flexible —según sus propias palabras— las cartas debían ser breves y sencillas.²⁹ De acuerdo con Ríos Sánchez, Plinio incursionó en la epistolografía gracias a su profesor Quintiliano, quien la sitúa dentro de dos géneros literarios: el didáctico ensayístico y la lírica, dependiendo si la carta estaba escrita en prosa o verso.³⁰ Así pues, el género epistolar es libre en cuanto a forma, extensión, tema y propósitos. Su principal función es informar; puede ser escrito en prosa o verso, con un lenguaje coloquial o docto, pero siempre con claridad; su finalidad principal es establecer un diálogo entre dos o más personas separadas por la distancia y, debido a estas características, deben evitarse las ambigüedades.

El lenguaje utilizado también depende del destinatario; por ejemplo, se ve que la mayoría de las cartas que escribió Cicerón estaban redactadas con un lenguaje más informal que el resto de sus obras, pues fueron escritas para sus familiares y no para ser publicadas.

A esto cabe añadir que las cartas, a lo largo de la historia, han sido una herramienta imprescindible para conocer distintos aspectos de la cultura y estilos de vida que se estudian, pues este medio de expresión fue muy utilizado para componer de manera clara y explícita, las ideas que se quieren expresar a la persona o público ausente, sea real o ficticio, que permite al escritor libertad de expresión.

29 Plin., *Ep.*, VII, 9, 8, *et pressus sermo purusque ex epistulis petitur* / mis cartas buscan el discurso pulido y puro.

30 Ríos Sánchez, Armando José, “La epistolografía: Roma y el Renacimiento”, en Káñina, *Revista de Artes y Letras*, Univ. Costa Rica, vol. XXXV, núm. 2, 2011, p. 39.

III. 1 CLASIFICACIÓN DE LAS CARTAS LATINAS

La estructura de una epístola latina es: una fórmula de saludo, que puede estar abreviada, el nombre del remitente en nominativo, el destinatario en dativo, siguen la introducción, el tema o cuerpo de la carta, la despedida y la firma del remitente.³¹

Los estudiosos difieren en cuanto a la clasificación de las cartas. Beatriz Antón distingue sólo dos tipos de cartas: públicas y privadas. Las primeras se pueden dividir a su vez en oficiales (de carácter informativo) y de arte (poéticas, filosóficas, literarias); las privadas pueden ser cartas de amistad y, siguiendo a Cicerón, pueden estar dirigidas a personas ausentes para informarles algún asunto. Antón distingue además las cartas familiares de las cartas oficiales.³² Ahora bien, para facilitar este estudio, se sigue la propuesta de Pérez Royo y Ramos Morell:³³

- a) **Carta privada.** Tiene un destinatario determinado, es breve y, generalmente no fue escrita para publicarse. Contiene información sobre algún acontecimiento o sentimiento del remitente y es escrita sólo para lectura del destinatario.
- b) **Carta pública.** Es redactada para muchos destinatarios, por lo tanto, carece de intimidad y utiliza un lenguaje más cuidado. Su contenido es general y con fines informativos.
- c) **Carta oficial.** Como su nombre lo dice, tiene como finalidad mantener una relación oficial entre personas o comunidades y utiliza un lenguaje muy formal.

31 Piernavieja Rozitis, Pablo "Epistolografía Latina", *Estudios Clásicos*, tomo 22, núm. 81-82, 1978, pp. 362-374.

32 "La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio", *Helmántica*, vol. 47, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 105-148.

33 Cfr. "Epistolografía", *Latín: lengua y literatura*, Sevilla, Ediciones la Ñ, 1996, pp. 67-69.

- d) **Carta abierta.** Está dirigida a un público muy extenso. Muestra la opinión del autor acerca de un asunto específico e intenta convencer a los destinatarios de su postura. Utiliza muchos recursos retóricos.
- e) **Carta doctrinal o científica.** Trata sobre alguna temática, que puede ser filosófica, moral o científica. Su información se dirige a un público más amplio.
- f) **Carta proemio o de dedicación.** Este tipo de cartas se utilizan principalmente como introducción a una obra literaria. Son escritas generalmente por los amigos de los autores.
- g) **Carta poética.** Está escrita en verso, para un destinatario determinado. Sus temas son muy diversos.

III. 2 EPISTOLÓGRAFOS LATINOS

Ya se ha mencionado que el género epistolográfico fue muy cultivado entre los romanos. Entre los principales exponentes se menciona en primer lugar a Cicerón (106-43 a. C.); su obra *Cartas a los familiares* reúne 16 libros con epístolas dedicadas a parientes y familiares: El libro I contiene 9 cartas a P. Léntulo Espínter y una breve nota a un amigo; el libro II, 7 cartas a Curión el Joven y 9 a M. Celio Rufo, una destinada al procuestor en Siria, otra a Q. Minucio Termo y la escrita a Gayo Celio Caldo; el libro III, 13 cartas dirigidas a Apio Claudio Pulcro; el libro IV, 6 cartas entre Cicerón y Servio Sulpicio, 4 cartas dirigidas a M. Claudio Marcelo, una carta de Sulpicio y 3 cartas dirigidas a P. Nigidio Figulo y Gneo Plancio; el libro V, 2 cartas de Cicerón y Metelo Céler, una de Nepote a Cicerón y otra de Cicerón a Céler, 2 cartas a G. Antonio, y a P. Sestio, cuestor, una carta a Pompeyo, otra a M. Craso, 5 cartas a P. Vatinio, 3 cartas a L. Luceyo, y la respuesta de éste a Cicerón, una carta a Ticio, 2 a P. Sitio Nucерino y a Tito Fadio y 3 cartas a L. Mescinio Rufo; libro VI, 23 cartas dirigidas

a ex pompeyanos, una nota a Basilo, una carta a Pompeyo Bitúnico y la respuesta de éste, y 2 a Quinto Paconio; el libro VII, 4 cartas a Marco Mario, 13 cartas a Trebacio Testa, 4 cartas a M. Fabio Galo, una carta a T. Fadio, 4 cartas a Manio Curio y 2 cartas a P. Volumnio Eutrápelo; el libro VIII son 17 cartas de Celio Rufo a Cicerón; el libro IX, 8 a Varrón, 6 a Dolabela y 12 a Lucio Papirio Peto; el libro X, 24 cartas a L. Munacio Planeo y sus respuestas, 2 a Furnio, 4 a M. Lépido y sus respuestas, tres cartas a G. Asinio Polión y la respuesta de éste, una a Trebonio una nota a Apio Claudio el Joven y de Servio Sulpicio Galba; el libro XI, la correspondencia con D. Bruto, gobernador en la Galia Cisalpina, 2 cartas de Bruto y G. Casio a Marco Antonio, a G. Macio y una a G. Opio; el libro XII tiene como destinatarios a G. Casio Longino, Casio de Parma, Léntulo Espínter el Joven, G. Trebonio y Q. Cornificio; el libro XIII son cartas de recomendación; el libro XIV, 24 cartas a su esposa Terencia y a su familia; el libro XV, 2 cartas de Cicerón a los magistrados y al Senado; 4 cartas con M. Catón; 5 cartas con los Marcelos y dos con L. Paulo, una a G. Casio y dos cartas a G. Trebonio; el libro XVI, 26 cartas de Cicerón a Tirón y a la familia, una de Quinto a su hermano.³⁴ Las cartas de Cicerón son una fuente histórica muy valiosa, pues pertenecen a un periodo decisivo en la época romana. Cicerón, en ocasiones, escribe con lenguaje familiar y despreocupado, y en otras usa un discurso elevado.³⁵

El escritor Horacio (65-8 a. C.) cuenta con dos libros de cartas poéticas; el primero contiene 20 epístolas de extensión variable cuyos temas principales son filosofía moral, la vida del campo, relaciones interpersonales, etcétera. El segundo libro está formado por 3

34 Cicerón, *Cartas*, trad, José A. Beltrán, Madrid, Gredos, 2008, pp. 12-16.

35 Jean Bayet, *Literatura latina*, Madrid, Ariel, 1981, p. 137.

cartas, una de ellas es la famosa *Carta a los Pisones* y trata sobre teorías literarias.³⁶ Las dos obras están escritas en hexámetros.

Las cartas de Ovidio (43 a. C. -17 o 18 d. C.) también son poéticas. Este autor dio voz a las heroínas mitológicas en *Heroidas*, que consiste en 15 cartas en dísticos elegíacos³⁷ que las mujeres escriben a sus amados y 6 que corresponden a las respuestas de los hombres, aunque se duda de su autenticidad.³⁸ También escribió durante su exilio las elegías en forma de cartas: las *Epístolas desde el Ponto* y las *Tristes*, dirigidas a personajes romanos para que abogaran por él ante el emperador y así le permitiera retornar a Roma y terminar con su exilio.

Séneca (aprox. 1 a. C.- 65 d. C.) escribió 20 libros con un total de 124 cartas dirigidas a un solo destinatario, en las cuales expresa su pensamiento filosófico. Están redactadas como una respuesta a las preguntas que plantea su amigo y discípulo Lucilio, de aquí que se conozca la obra como *Cartas a Lucilio*. La coherencia de esta obra es tal que este corpus es en sí mismo un tratado de estoicismo.³⁹

Plinio es uno de los principales referentes cuando se habla de epistolografía romana, de acuerdo con Sherwin-White (*Fifty Letters of Pliny*, pp. xv-xvii), Plinio se esmeró en su escritura para publicar sus cartas y para la posteridad. Se cree que hizo muchas revisiones y omitió datos que consideró irrelevantes. Sus cartas fueron tomadas como ejemplo para escritores posteriores.

36 *Ibidem*, p. 242.

37 Estrofa formada por dos versos, un hexámetro y un pentámetro.

38 *Ibidem*, p. 297.

39 Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, tomo I (Libros I-IX, epístolas 1-80), trad. Roca Meliá, Ismael. Madrid, Gredos, 2001, p. 16.

Otros autores que utilizaron la carta como medio de expresión fue Frontón (aprox. 100-170 d. C.), maestro y gran amigo del emperador Marco Aurelio. Se conservan más de 200 cartas, contando las que envió y recibió. Es lamentable para la literatura que muchas de ellas estén incompletas.⁴⁰

También Símaco (345-405 d. C.) escribió alrededor de 900 cartas publicadas póstumamente por su hijo. Están divididas en 10 libros, de los cuales 9 tienen un contenido de carácter privado y uno de carácter oficial, siguiendo el ejemplo de Plinio.

De los autores cristianos⁴¹ destacan san Cipriano (200-258 d. C.), obispo de Cartago. Escribió 75 *Cartas* sobre la conducta moral, principios religiosos, el sufrimiento y la muerte.

Décimo Magno Ausonio (c. 310-c. 393), nació en Burdeos, fue maestro del emperador Graciano, a pesar de que se le conoce como precursor de la literatura cristiana, abandonó el cristianismo, cuando muere Graciano en el 383 d. C. regresa a Garona, donde escribe numerosas cartas a distintos personajes, sobresale su correspondencia con Paulino de Nola.

San Jerónimo nació en Dalmacia (331-420 d. C.), hombre docto que dominó el griego, el hebreo y el arameo, por lo que tradujo el Antiguo y el Nuevo Testamento al latín. Redactó 120 cartas de las cuales algunas son verdaderos tratados.

San Agustín originario de Numidia (354-430 d. C.) fue maestro de retórica en Milán y Cartago, escribió 230 cartas teológicas, polémicas, exegéticas, eclesiásticas, morales, filosóficas, históricas y familiares.

40 Avelina Carrera, "M. Cornelli Frontis Epistulae" *Minerva, Revista de filología clásica*, pp. 302-303.

41 Para este apartado se utilizó el libro de Millares Carlo, *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Sidonio Apolinar nació en Lyon (431 o 432- c. 487) Escribió 147 cartas en 9 libros. Sus cartas exponen, principalmente, la historia política, social y literaria de las Galias en el siglo V.

En suma, las cartas han sido utilizadas con distintas finalidades: para transmitir ideologías, con fin didáctico o simplemente para comunicar algo a un ser querido. Sin duda, se pueden encontrar en ellas vestigios de la cultura y de la vida cotidiana en Roma.

IV. LA EDUCACIÓN EN ROMA A PARTIR DE LAS CARTAS DE PLINIO EL JOVEN⁴²

La ciudad de Roma desde sus orígenes tenía la agricultura como principal actividad, por lo que la educación se limitaba a transferir los conocimientos del cultivo de una generación a otra. Dicha costumbre persistió durante el crecimiento urbano hasta que surgió la enseñanza académica, como lo hizo notar Plinio el Joven en sus cartas.

En *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, José Guillén señala a la familia como la médula de la sociedad romana, liderada por el padre (*pater familias*) y la madre, quienes tenían el papel fundamental en la formación de sus hijos, nuevos ciudadanos romanos. Entre los principales valores romanos se encontraba tener una vida práctica, cómo conservar los bienes familiares, el respeto a las costumbres ancestrales, a los mayores (*mos maiorum*) y a la patria, todo lo anterior conocido como la virtud de la *pietas*, presente en Roma desde su fundación. Por ejemplo, en el hogar había un altar dedicado a los ancestros que los jóvenes, como parte de su formación, tenían la responsabilidad de cuidar y mantener en buen estado.

Los adultos mayores eran respetados por todos. En la calle se les daba preferencia de paso, se les otorgaba el asiento en el foro y los jóvenes los atendían, los seguían y los acompañaban en todo momento para aprender de ellos. Se reconocía la sabiduría que proporciona la edad y la experiencia. Esto definió la educación que se buscó mantener durante siglos independientemente de los cambios sociopolíticos que Roma sufrió a lo largo de su historia.

El *pater familias* era la figura más importante, porque tenía la responsabilidad de educar y dar sustento a todos los miembros familiares, incluidas también las esposas de los

⁴² Para el desarrollo de este apartado se ha utilizado la obra enciclopédica *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos* de José Guillén, señalada en la bibliografía.

hijos, así como los nietos y demás descendientes. Incluso hasta el periodo de la República tenía la potestad de decidir sobre la vida de sus integrantes en todo momento y bajo cualquier circunstancia.

Desde el nacimiento, el padre decidía si aceptaba al recién nacido como hijo o lo rechazaba y quienes no eran reconocidos por los padres eran abandonados y tenían un futuro incierto, pues cualquier persona podía disponer de ellos y hacerlos esclavos o lo que deseara. A estos niños no reconocidos se les llamaba *expositus*.

La autoridad del *pater familias* era absoluta e indiscutible y sólo terminaba con su deceso. Esto dio fama a los romanos de ser sumamente estrictos entre los pueblos contemporáneos, que los admiraban y repudiaban a la vez. Posteriormente, por influencia de la cultura griega, las facultades del *pater familias* fueron cambiando y, para la época de Plinio, el senado romano podía cuestionar sus decisiones; si se consideraba exagerada, el senado podía modificarla o incluso castigar al *pater familias*.

La figura materna tenía un papel subordinado al del padre; sin embargo, era muy importante, pues tenía la responsabilidad de educar a los hijos en las costumbres familiares y, si por alguna razón no podía llevar a cabo esta tarea, se buscaba a la mujer de mayor edad y jerarquía para que sustituyera como nodriza. La primera educación la recibían todos los niños de la casa, así se tratara de varones, mujeres o los hijos de los esclavos. Las madres podían ser auxiliadas por esclavos griegos o latinos en la educación de los infantes.

IV. 1 PRIMERAS ENSEÑANZAS: PADRES Y TUTORES

Los estudiosos como Marrou y Guillén, en quienes se basa este apartado, señalan que en época de la República (IV a. C.), a partir de los 7 años de edad los niños eran separados de las niñas, éstas permanecían en casa donde aprendían las labores domésticas, para atender

los deberes. Hasta el matrimonio dejaban de pertenecer a la familia paterna y formaban parte de la familia del esposo. Esto cambió conforme el paso del tiempo, al grado que las mujeres podían estudiar a la par de los hombres, pero hasta cierto límite, pues sus estudios no eran reconocidos más que en el seno del hogar y servían para dar a los hijos mejor educación y mostrar su buena posición social.

Los niños acompañaban a los adultos al campo, aprendían de sus mayores el arte agrícola. Si la familia era humilde, la educación abarcaba sólo los conocimientos agropecuarios, pues era el sustento. Si el padre tenía un oficio, lo transmitía a su progenie, limitando las posibilidades del infante para desarrollarse en otros campos. Si la familia era adinerada, la educación los preparaba para puestos gubernamentales.

Esta investigación se enfocará en la educación académica, de la República al Imperio, que recibían los patricios, debido a que Plinio pertenecía a la clase ecuestre. Como se ha mencionado, la educación iniciaba en el seno familiar, era una cuestión privada en la que, al principio, el Estado no intervenía. Por esta razón no había una regularización en cuanto a temas, niveles, o qué se debía enseñar. El *pater familias* tomaba todas las decisiones, de acuerdo con su propia educación y necesidades. De tal forma, los niños podían aprender aritmética, gramática, geometría, filosofía, música y astronomía⁴³, además eran adiestrados en las artes militares y en la retórica, con el fin de servir a la patria.

Para los infantes de 7 años, el padre fungía como modelo y maestro, sus hijos debían acompañarlo en todo momento para conocer a fondo las actividades y así, poco a poco, se integraban al mundo adulto y sus labores. En otros casos, se contrataba a pedagogos para que acompañaran a los niños y les enseñaran lo básico, aunque Marco Porcio Catón (234-149 a.

43 Cfr. Stanley Bonner, *op. cit.* p. 143.

C.), muy estricto y conservador, consideraba que no podía dejar a un extraño tan importante deber, por lo que él mismo se encargó de educar a su hijo. Plutarco en *Vidas paralelas*, comenta sobre este personaje:

Porque no le parecía bien que su hijo, como él mismo afirma, fuese reprendido o tirado de la oreja por un esclavo, caso de que resultase torpe en aprender, ni que hubiera de agradecer a un esclavo una enseñanza tan importante, sino que él personalmente era el maestro, el profesor de leyes, el instructor de gimnasia, enseñando a su hijo no sólo a lanzar la jabalina, a combatir con armamento pesado y a montar a caballo, sino también a golpear a puñetazos con la mano, a soportar el calor ardiente y el frío, y a abrirse paso atravesando los remolinos y turbulencias del río (Plu., *Cat.*, IV, 20, 6).

Sin duda, la figura de Catón llegó a ser paradigmática tanto en la educación de su prole como en el ámbito político durante muchas generaciones. Incluso escribió 7 libros de historia de Roma titulados en conjunto *Orígenes*, *De agri cultura* y *Ad filium libri* con una recopilación de lo que Catón consideraba que su hijo debía aprender sobre las materias importantes y sobre el respeto a las costumbres de los ancestros; es decir, las *mores maiorum*, que continuó siendo uno de los pilares de la educación romana. La rigidez de este personaje era sinónimo de la *mos maiorum* por lo que pasó a la posteridad con el sobrenombre de *ensor*.

Este tipo de educación fue el ideal durante la República, que dentro de las familias ricas se daba específicamente a los niños en el hogar. Mucha importancia tenía el uso correcto de armas, el trabajo físico y los ejercicios bélicos; sin embargo, durante el Imperio ese tipo de educación fue objeto de crítica, como se verá más adelante.

Los niños debían respetar las costumbres de los ancestros, sobre todo la autoridad soberana del *pater familias*. Plinio estaba completamente de acuerdo con esta costumbre, muestra de ello se encuentra a lo largo de su obra, como en la carta para un jurista miembro del consejo de Trajano, Ticio Aristón, donde menciona:

No obstante, desde la antigüedad había la tradición de que nosotros no sólo aprendiéramos de nuestros mayores con la audición, sino también con la visión, para que posteriormente nosotros mismos las ejercitáramos y a nuestra manera las transmitiéramos a los menores.⁴⁴

Otra referencia aparece en la epístola escrita a Titinio Capítón⁴⁵ quien anima al destinatario a escribir sobre historia. Aquí resalta la importancia de ser recordado por las siguientes generaciones como un ejemplo a seguir: “En cambio, nada me inquieta de la misma manera como el amor y el deseo del porvenir, el objetivo más digno del hombre, sobre todo, de quien no teme la memoria de la posteridad al no conocer culpa alguna”.⁴⁶

Y en la carta dirigida a Genial, lo felicita por haber leído la obra del autor en compañía de su padre:

Apruebo que hayas leído mis libritos con tu padre. Conviene a tu progreso aprender de un varón elocuentísimo qué debe ser alabado, qué debe censurarse, así como lo dispuse, para que te acostumbres a decir lo verdadero. Ahora ves a quién debes seguir, para llenar sus huellas. ¡Dichoso tú, a quien tocó un solo modelo, igualmente óptimo y muy cercano; tú que tienes por fin al hombre que debes imitar y a quien la naturaleza quiso que fueses lo más semejante!⁴⁷

Por otra parte, en caso de que un niño nacido de padres romanos quedara huérfano, la custodia pasaba al miembro de mayor jerarquía que había en la familia, quien se convertía para el

44 Plin., *Ep.*, VIII, 14, 4. *Erat autem antiquitus institutum, ut a maioribus natu non auribus modo verum etiam oculis disceremus, quae facienda mox ipsi ac per vices quasdam tradenda minoribus haberemus.*

45 Gneo Octavio Titinio Capítón fue el encargado de la correspondencia oficial de Domiciano, Nerva y Trajano.

46 Plin., *Ep.*, V, 8, 2. *Me autem nihil aequae ac diuturnitatis amor et cupido sollicitat, res homine dignissima, eo praesertim qui nullius sibi conscius culpae posteritatis memoriam non reformidet.*

47 Plin., *Ep.*, VIII, 13, 1-2. *Probo quod libellos meos cum patre legisti. Pertinet ad profectum tuum a disertissimo viro discere, quid laudandum quid reprehendendum, simul ita institui, ut verum dicere assuescas. Vides quem sequi, cuius debeas implere vestigia. O te beatum, cui contigit unum atque idem optimum et coniunctissimum exemplar, qui denique eum potissimum imitandum habes, cui natura esse te simillimum voluit.*

infante en un mentor digno de emulación. Al respecto, nuestro autor en la epístola dirigida a Ticio Aristón menciona:

Cada uno tenía a su propio padre como maestro y quien no tenía padre tomaba como padre a cualquier hombre mayor o más anciano. Con ejemplos se enseñaba qué poder tenían los replicantes, qué derecho tenían los censores, qué poder tenían los magistrados, qué libertad tenían los demás, cuándo ceder, cuándo enfrentarse, cuándo era el tiempo de callar, cuál era la manera de disertar, cuál era la diferencia entre las opiniones contradictorias, cuál era la ejecución de alguna añadidura a lo primero y, finalmente, todo el proceso del senado (que era el principio más confiable para aprender).⁴⁸

El propio Plinio perdió a su padre cuando era niño y entonces su custodia pasó a Verginio Rufo; sin embargo, debido a sus ocupaciones, él no pudo hacerse cargo. Por lo cual, como ya se mencionó, el famoso historiador Plinio el Viejo se hizo responsable de su educación y sustento, y además de ser un modelo ejemplar, fue su maestro:

Mi tío materno, y al mismo tiempo mi padre adoptivo, escribió libros de Historia ciertamente con mucho cuidado. No obstante, descubrí entre los escritos más honestos de ese hombre sabio que siguió las huellas de los antepasados, como si ellos hubieran caminado por el camino correcto.⁴⁹

Respecto a la enseñanza de la lengua griega entre los hijos de los patricios la influencia cultural que tuvo Roma de los pueblos conquistados se reflejó en todos los aspectos, ya que, después de la conquista de la Magna Grecia (272 a. C.), Sicilia (241-212 a. C.), la anexión de Macedonia (168 a. C.), Grecia (146 a. C.) y Pérgamo (132 a. C.), Roma se convirtió en un

48 Plin., *Ep.*, VIII, 14, 6. *Suus cuique parens pro magistro, aut cui parens non erat maximus quisque et vetustissimus pro parente. Quae potestas referentibus, quod censentibus ius, quae vis magistratibus, quae ceteris libertas, ubi cedendum, ubi resistendum, quod silentii tempus, quis dicendi modus, quae distinctio pugnantium sententiarum, quae executio prioribus aliquid addentium, omnem denique senatorium morem (quod fidissimum percipiendi genus), exemplis docebantur.*

49 Plin., *Ep.*, V, 8, 5. *Avunculus meus idemque per adoptionem pater historias et quidem religiosissime scripsit. Invenio autem apud sapientis honestissimum esse maiorum vestigia sequi, si modo recto itinere praecesserint.*

imperio bilingüe. El idioma griego adquirió mayor importancia tanto por el comercio como por la ideología; la retórica griega, la literatura, el deporte, la música, el canto y la danza se incorporaron a las materias que los romanos estudiaban. También se estudiaba medicina, con el fin práctico de curar al enfermo para que pudiera seguir sirviendo, no solamente por su bienestar.⁵⁰

En general, se aceptaron estos cambios, pero hubo un grupo que se oponía a la cultura griega, porque consideraban que los griegos sólo transmitían desidia e inmoralidad, su representante más distinguido fue Catón el censor. No obstante, en su vejez se dio cuenta del cambio inevitable y de la importancia de aprender el griego al respecto dice Marrou: “El griego fue para los aristócratas romanos, ante todo, la lengua internacional, la lengua diplomática, la lengua de sus adversarios...”.⁵¹

Así pues, con el fin de que los niños tuvieran una preparación óptima, “la aristocracia romana adoptó para sus hijos la educación griega. Disponía de profesores particulares, entre los numerosos esclavos reclutados como prisioneros de guerra”.⁵² Alrededor del año 272 a. C. se conoce el caso de Livio Andrónico, un esclavo que fue manumitido, cuando se le confió la educación de los hijos de su amo⁵³.

IV. 2 ESCLAVOS INSTRUIDOS

Al comienzo de la historia de Roma, los sirvientes no gozaban de educación, sólo se limitaban a los estudios en casa de sus amos, a menos que tuvieran facilidad para aprender y que el dueño les permitiera seguir, ya sea porque convenía a sus propios intereses o porque se

50 Marrou 2004, p. 331.

51 *Ibidem*, p. 335.

52 *Ibidem*, p. 338.

53 Bonner, *op. cit.* p. 38.

ganaran su estima. Generalmente eran empleados como lectores, actores, escribas o secretarios, como hizo Plinio con su estimado esclavo y lector Zúximo.

Los romanos buscaban esclavos griegos que pudieran enseñar a los niños el idioma. Resultaba óptimo un esclavo con educación, pues podía transmitir las materias de literatura, filosofía, gramática latina y griega, retórica y oratoria; porque, si se trataba de un sirviente sin estudios, su discípulo podía aprender un lenguaje coloquial e incorrecto. Por esta razón, los esclavos instruidos se cotizaban con un precio más elevado que los esclavos analfabetas.

La educación de los niños que nacían como esclavos era igual a la de los hijos de los amos. Con la helenización de los romanos, en la época imperial surgieron escuelas llamadas domésticas o *pedagogium*,⁵⁴ instaladas en casas de patricios o en el palacio imperial. Estos centros de enseñanza eran especialmente para los esclavos de 12 a 15 años donde aprendían a realizar actividades relacionadas con los oficios domésticos, como cocinar, servir o acompañar a sus amos, como los pedagogos griegos. A los más aptos se enseñaba la contabilidad de la casa, la taquigrafía y la gramática. Se sabe de muchos casos de esclavos que conseguían su libertad gracias a que se destacaban en las actividades desempeñadas.⁵⁵

Plinio tenía una excelente relación con sus esclavos, se preocupaba por su salud, bienestar y educación. En la *Ep.* v, 19, 3 nos habla de Zúximo, que, al estar enfermo, Plinio decide mandarlo a la finca de un amigo para que se recupere, ya que aprecia la forma en la que lee y actúa:

[Es] un hombre bueno, trabajador y letrado; comediante fue su arte y su profesión, en la que hizo muchísimas cosas. En efecto, declama con agudeza, con sabiduría, con propiedad y con decencia; incluso emplea la cítara con pericia, más allá de lo que necesita un

⁵⁴ *Ibidem*, p. 367.

⁵⁵ Bonner, *op.cit.* pp. 59-60.

comediante. Igualmente, pronuncia discursos, historias y poemas con una habilidad tan grande que parece que él aprendió sólo eso.⁵⁶

Algunos de los esclavos liberados o libertos se convertían en maestros (*litterator* o *grammaticus*). Stanley F. Bonner menciona el origen de varios gramáticos:

el griego Epafrodito fue un esclavo (quizá un expósito) en casa de un gramático llamado Arquias en Alejandría. Fue luego adquirido por M. Metio, prefecto de Egipto, como preceptor de su hijo, fue liberado, y con el nombre de Metio Epafrodito, enseñó y trabajó como erudito con enorme éxito en Roma.⁵⁷

Por lo demás, los padres podían elegir enviar a sus hijos a las escuelas o educarlos en casa, ya sea por medio de los esclavos instruidos o por maestros particulares, la decisión dependía del presupuesto que contaban. Como la educación era un asunto privado, el Estado tardó en estructurarla y regularla: “ya a finales de la República se quejaba Cicerón⁵⁸ de esa falta de organización en la educación que no delimitaba las diferentes etapas ni las funciones de los diferentes maestros”.⁵⁹

Además de los maestros particulares, surgieron escuelas públicas de griego, en donde también enseñaban latín, eran lideradas generalmente por griegos libertos.⁶⁰ Para los años 119 y 118 a. C. se sabe que algunos jóvenes aristócratas romanos viajaban a Grecia para continuar y mejorar su preparación en el idioma, la cultura y el pensamiento griego. En la época de Juvenal (60-128 d.C.) los niños romanos eran bilingües.

56 Plin., *Ep.*, v, 19, 3. *Homo probus, officiosus, litteratus; et ars quidem eius et quasi inscriptio comoedus, in qua plurimum facit. Nam pronuntiat acriter, sapienter, apte, decenter etiam; utitur et cithara perite, ultra quam comoedo necesse est. Idem tam commode orationes et historias et carmina legit, ut hoc solum didicisse videatur.*

57 Bonner, *op. cit.* p. 86.

58 Cic., *De orat.*, I, 6; II, 1; III, 1.

59 Moro Ipola, “Quintiliano de Calahorra: didáctica y estrategias educativas en la antigua Roma”, *Foro de Educación*, vol. 5, núm. 9, 2007, p. 126.

60 Los libertos eran esclavos liberados por sus amos, no tenían los mismos derechos que un ciudadano romano, pero eran considerados hombres libres. Al final de la República y al principio del Imperio comenzaron a ganar derechos.

Si decidían que sus hijos aprendieran fuera del hogar, según lo mencionado por Stanley: “originalmente, había sólo la escuela primaria, pero fue pronto seguida por la escuela de gramática y la escuela de retórica, que juntas formaban la pauta normal de la educación romana”.⁶¹ Además, los maestros impartían las materias de geometría, aritmética y astronomía.

También hubo escuelas de arte en Roma, pues se sabe de la existencia de una escuela de danza desde el siglo II a. C.,⁶² sin embargo, esta disciplina no era apropiada para los ciudadanos romanos más conservadores, quienes consideraban su práctica como propagadora de molice y lejana a las rectas costumbres. En las escuelas de música se enseñaba canto y manejo de instrumentos como la cítara. Ambas instituciones enseñaban tanto a hombres como a mujeres, aunque era más común la asistencia femenina.

IV. 3 EDUCACIÓN DE LA MUJER ROMANA

Si las niñas deseaban continuar sus estudios, debían hacerlo en casa y, sobre todo, con actividades dedicadas a las labores domésticas, a la música, y a la lectura de autores griegos y latinos con maestros particulares.

Plinio refiere que una pequeña falleció a una edad muy tierna, y en su descripción se menciona el afecto que tenía hacia sus maestros:

¡Cómo se adhería al cuello de su padre! ¡Cómo nos abrazaba, a los amigos paternos, con tanto amor y con tanto cuidado! ¡Cómo amaba a sus nodrizas, a sus pedagogos, a sus maestros y a cualquiera a su servicio! ¡Con cuánta dedicación y con cuánta habilidad leía constantemente! ¡Cómo jugaba con moderación y cuidado! ¡Con qué

61 Bonner, *op. cit.*, p. 49.

62 *Ibidem*, p. 68.

templanza, con qué paciencia e, incluso, con qué firmeza soportó su última enfermedad!⁶³

Tanto en la República como en el Imperio, las mujeres y las hijas de clase alta pagaban maestros para tener acceso al conocimiento del griego y de las artes. Un claro ejemplo de esto fue la hija de Escipión el Africano —importante militar romano que luchó en la segunda guerra púnica—, llamada Cornelia (189-110 a. C.), quien fue madre de los hermanos Tiberio y Gayo Sempronio Graco, conocidos como los Gracos, tribunos de la plebe que hicieron reformas sociales a las leyes agrarias. De Cornelia, matrona romana, refiere Plutarco: “Tenía esta joven muchas prendas que la hacían amable además de su belleza, porque estaba muy versada en las letras, en tañer la lira y en la geometría y había oído con fruto las lecciones de los filósofos (Plu., *Pomp.* LV, 1-2)”.⁶⁴

La instrucción privilegiada de Cornelia sirvió para que educara de manera ejemplar a los doce hijos que tuvo con Tiberio Graco, aunque poco después éste falleció. Plutarco narra que Cornelia:

Permaneciendo viuda, perdió todos los demás hijos, a excepción de una hija, que casó con Escipión el menor. Y los dos hijos Tiberio y Gayo, cuya vida escribimos; a los que les dio tan esmerada crianza, que, con ser, a confesión de todos, los de mejor índole entre los romanos, aun parece que se debió más su virtud a la educación que a la Naturaleza.⁶⁵

63 Plin., *Ep.*, v,16, 3. *Ut illa patris cervicibus inhaerebat! ut nos amicos paternos et amanter et modeste complectebatur! ut nutrices, ut paedagogos, ut praeceptores pro suo quemque officio diligebat! quam studiose, quam intellegenter lectitabat! ut parce custoditeque ludebat! Qua illa temperantia, qua patientia, qua etiam constantia novissimam valetudinem tulit!*

64 Plutarco, *Vidas paralelas*, trad. Antonio Ranz Romanillos, Madrid, Imprenta Central, 1830, pp. 339-340.

65 Idem.

Las mujeres que no pertenecían a la clase aristócrata sólo terminaban la escuela primaria y aprendían actividades como el bordado, la música y administración para que pudieran llevar la economía de la casa.

Para el pensamiento romano, las niñas desde los 13 años eran consideradas mujeres casaderas; algunas veces continuaban su educación en casa de los maridos, siendo ellos sus nuevos tutores. Plinio nos da dos ejemplos de ello, en una carta donde habla de su esposa Calpurnia, a quien alaba por su educación, sus valores y sus deseos de aprender más:

Su excelsa sobriedad es su mayor distinción; el amarme es señal de su castidad. Se acerca con esas [virtudes] al estudio literario que recibió de mi afecto. Conserva mis libritos, los lee frecuentemente e, incluso, los memoriza. [...] También canta mis versos y los toca con la cítara, y no por la enseñanza de algún artista, sino por el amor, que es el mejor maestro.⁶⁶

En otro pasaje alaba la correcta y bella escritura de la mujer de su amigo Pompeyo Saturnino, a quien felicita por las buenas enseñanzas que le otorgó:

Recientemente [Pompeyo] me leyó unas cartas; decía que eran de su esposa. Creí que leía a un Plauto⁶⁷ o a un Terencio⁶⁸ en prosa. Si estas cartas son de su esposa (como lo afirma) o si son de él mismo (como lo niega), es digno de una gloria igual aquel hombre que las compuso o aquel hombre que volvió tan docta y letrada a la mujer que tomó como esposa.⁶⁹

66 Plin., *Ep.*, IV, 19, 2, 4. *Summum est acumen summa frugalitas; amat me, quod castitatis indicium est. Accedit his studium litterarum, quod ex mei caritate concepit. Meos libellos habet lectitat ediscit etiam. [...] Versus quidem meos cantat etiam formatque cithara non artifice aliquo docente, sed amore qui magister est optimus.*

67 Tito Macio Plauto nació en Sarsina, actual Italia, el 251 a. C. y murió en Roma el 184 a. C. Escribió comedias latinas.

68 Publio Terencio Afer nació en Cartago el año 185 o 195 a. C. Escribió también comedia en verso y sus obras fueron consideradas por muchos años como la muestra del latín más puro.

69 Plin., *Ep.*, I, 16, 6. *Legit mihi nuper epistulas; uxoris esse dicebat. Plautum vel Terentium metro solutum legi credidi. Quae sive uxoris sunt ut affirmat, sive ipsius ut negat, pari gloria dignus, qui aut illa componat, aut uxorem quam virginem accepit, tam doctam politamque reddiderit.*

IV. 4 ENSEÑANZA ACADÉMICA

Diversas razones llevaban a los padres a inclinarse por la educación fuera del hogar, la falta de dinero para maestros particulares era la principal. Quintiliano distinguía la educación recibida en casa y la proporcionada en la escuela, y recomendaba más la segunda, porque la interacción con los compañeros de clase y las dudas suscitadas enriquecían la preparación académica⁷⁰.

En la primera etapa escolar, el profesor conocido como *magister*, *magister ludi*, *litteratus* o *primus magister* se encargaba de enseñar las primeras letras a los niños. Marrou proporciona una idea de la escuela de esa época:

La clase se imparte a la intemperie, someramente aislada de los ruidos y de los curiosos de la calle, por una cortina, *velum*. Los alumnos sentados en escabeles sin respaldos (no necesitan mesas, pues escriben sobre las rodillas) se agrupan en torno al maestro, el cual se entroniza en su cátedra (*cathedra*), situada en lo alto de un estrado, y cuenta en ciertos casos con la colaboración de un adjunto, el *hypodidascalos*.⁷¹

En cuanto a los útiles escolares utilizados en esa época se usaban tablillas de madera o *tabulae*, que tenían una capa de cera, y para escribir sobre ellas utilizaban un *stilus* que era un palito hecho de hueso, metal o madera con un extremo plano para raspar la tablilla y corregir en caso de equivocación.

Sobre los instrumentos de escritura, Plinio aconseja en varias cartas, como en la dirigida a su gran amigo y escritor Cornelio Tácito que lleve consigo las tablillas de cera y su estilo, incluso en viajes y en la caza, porque en lugares silenciosos puede inspirarse mejor: “Estaba sentado junto a las redes; no tenía a la mano el venado o la lanza, sino el estilo y las

70 Quintiliano *Inst. Orat.*, I, 2, 1-3.

71 Marrou, *op. cit.*, p. 368.

tablillas; meditaba en algo y lo anotaba, por si regresaba con las manos vacías, al menos regresaría con mis tablillas repletas”.⁷² La cita anterior también permite ver la importancia que Plinio dio a la escritura, pues, aunque la caza no haya sido exitosa, si lograba componer algo y dejarlo escrito en las tablillas el día había sido fructífero.

En la escuela primaria se realizaban ejercicios de traducción del latín al griego y viceversa para incrementar vocabulario y ejercitar la creatividad. En una carta, Fusco Salinator pregunta a Plinio qué método de estudio recomienda. Plinio respondió que eran óptimos los ejercicios de la primera escuela.

¿Me preguntas de qué modo creo que te conviene estudiar en el descanso, que ya disfrutas desde hace tiempo? En primer lugar, y como muchos aconsejan, es provechoso traducir del griego al latín o del latín al griego. Con este tipo de ejercicio se practica la propiedad y el esplendor de las palabras, la riqueza de figuras, la capacidad de explicar y, sobre todo, la facultad de producir cosas semejantes a partir de la imitación de los óptimos escritores; igualmente, estas cosas no pasan inadvertidas al lector, no pueden escapar del que las traduce. Con este [ejercicio] se adquieren el conocimiento y el juicio. Nadie reputará las cosas que hayas leído hasta ahora, cuando intentes escribir y adaptar un asunto y un argumento como un émulo de tus lecturas y así tú reflexiones con seguridad qué haces tú y qué hace el otro. Gran alegría será si haces todo mejor, gran vergüenza si aquél lo hace mejor. A veces está permitido leer las cosas más destacadas y debatir con las selectas.⁷³

Una vez terminada la primera enseñanza, entre los 11 y 14 años, los romanos aristócratas recibirían la toga viril en un rito de iniciación con el que eran considerados adultos. Este

72 Plin., *Ep.*, I, 6, 1. [...] *Ad retia sedebam; erat in proximo non venabulum aut lancea, sed stilus et pugillares; meditabar aliquid enotabamque, ut si manus vacuas, plenas tamen ceras reportarem.*

73 Plin., *Ep.*, VII, 9, 1-3 *Quaeris quemadmodum in secessu, quo iam diu frueris, putem te studere oportere. Utile in primis, et multi praecipunt, vel ex Graeco in Latinum vel ex Latino vertere in Graecum. Quo genere exercitationis proprietas splendorque verborum, copia figurarum, vis explicandi, praeterea imitatione optimorum similia inveniendi facultas paratur; simul quae legentem fefellissent, transferentem fugere non possunt. Intellegentia ex hoc et iudicium acquiritur. Nihil offuerit quae legeris hactenus, ut rem argumentumque teneas, quasi aemulum scribere lectisque conferre, ac sedulo pensitare, quid tu quid ille commodius. Magna gratulatio si non nulla tu, magnus pudor si cuncta ille melius. Licebit interdum et notissima eligere et certare cum electis.*

consistía en abandonar la toga pretexta, usada sólo por los magistrados y los niños, y usar la vestimenta reservada a los ciudadanos romanos; también era símbolo de que podían continuar su educación con el *grammaticus*.

Los *grammatici*, como se mencionó anteriormente, enseñaban la lengua, poesía y literatura; consultaban tanto a los autores latinos más importantes como a los griegos para interpretar e imitar sus obras.

Se daba mucha importancia a la enseñanza del griego en las clases altas. El autor imprescindible era Homero. Plinio da testimonio de lo anterior cuando escribe a su amigo Máximo,⁷⁴ cuenta sobre los pleitos del tribunal y se queja de la juventud irreverente:

Para esto hay pocos hombres con quienes complace hablar; los restantes adolescentes, atrevidos y, en su mayoría, desconocidos, llegaron hasta aquí a declamar de una manera tan irreverente e imprudente que hasta me parece que nuestro Atilo⁷⁵ correctamente dijo que, así como en el foro los niños comienzan con asuntos de los centunviro, así en las escuelas se comienza por Homero. Pues, tanto aquí como allá, primero se comienza con lo que es mayor.⁷⁶

Es interesante el choque generacional aquí referido: la idea de que las generaciones anteriores fueron mejores y la juventud actual está en decadencia, desde hace muchos siglos es un tópico. También en esta etapa, los jóvenes recibían educación militar para aprender a dar y recibir órdenes. En la carta dirigida a Ticio Aristón, Plinio dice:

Después, los adolescentes inmediatamente eran inmiscuidos en los gastos del campamento para que se acostumbraran a mandar mientras obedecían, y a comportarse como generales, mientras seguían [a sus generales]. Después, quienes perseguían los honores asistían a los

74 Nombre latino muy común, por lo que es difícil saber a quién se refiere.

75 Atilo Crescente era un caballero romano nacido en Milán, amigo de Plinio.

76 Plin., *Ep.*, II, 14, 2. *Ad hoc pauci cum quibus iuuet dicere; ceteri audaces atque etiam magna ex parte adulescentuli obscuri ad declamandum huc transierunt, tam irreverenter et temere, ut mihi Atilius noster expresse dixisse videatur, sic in foro pueros a centumviralibus causis auspicari, ut ab Homero in scholis. Nam hic quoque ut illic primum coepit esse quod maximum est.*

foros de la curia y eran espectadores del concejo público antes de ser participantes.⁷⁷

IV. 5 APRENDER DE LOS MAYORES

Los padres o tutores sostenían la principal responsabilidad de educar a sus hijos, independientemente de que asistieran a la escuela o estudiaran en casa, como en el caso de Plinio, pues a pesar de que asistía a clases con Quintiliano, su tío asignaba ejercicios para que estudiara, como cuenta en su *Ep.* IV, 16, donde narra a su amigo historiador Tácito la muerte de su tío durante la erupción del volcán Vesubio, misma que destruyó la ciudad de Pompeya y otras:

puesto que pareció a [Plinio el Viejo], hombre muy erudito, que aquel [fenómeno] debía ser examinado más de cerca. Ordenó que se preparara un navío ligero; me dio la oportunidad, si yo quería ir en uno; le respondí que prefería estudiar y casualmente él mismo me había dado algo para que lo escribiera.⁷⁸

El aprendizaje escolar estaba íntimamente relacionado con la posición económica, pues una familia ecuestre, aunque viviera en el campo, podía instruirse, como Terencio el Joven, caballero romano, probablemente nacido en Perusia (actual Perugia), que, aunque se dedicaba a la agricultura, tenía una excelente educación. En la epístola dirigida a Rufo⁷⁹

Plinio escribe:

Yo lo consideraba como un buen padre de familia, como un agricultor diligente, porque fui invitado a su casa para hablar de estos temas en los que yo creía que él era experto. Yo había empezado a hablar,

77 Plin., *Ep.*, VIII, 14, 5. *Inde adolescentuli statim castrensibus stipendiis imbuebantur ut imperare parendo, duces agere dum sequuntur adsuescerent; inde honores petitori adsistebant curiae foribus, et consilii publici spectatores ante quam consortes erant.*

78 Plin., *Ep.*, VI, 16, 7. *Magnum propiusque noscendum ut eruditissimo viro visum. Iubet liburnicam aptari; mihi si venire una vellem facit copiam; respondi studere me malle, et forte ipse quod scriberem dederat.*

79 El destinatario es dudoso, quizá Caninio Rufo u Octavio Rufo.

cuando aquél me exhortó a volver a los estudios con un doctísimo discurso. ¡Cuán elegantes todas sus palabras, cuán latinas, cuán griegas! Pues es tan capaz en ambas lenguas que parece que sobresale en la otra más que en la que habla. ¡Todo lo que lee, lo memoriza! Pensarías que el hombre vive en Atenas y no en una villa.⁸⁰

Como se mencionó anteriormente, a lo largo de la historia romana, la educación se basaba principalmente en la imitación de las costumbres, el joven aprendía de sus mayores y acompañaban a aquellos que tenían un oficio para aprender la profesión de manera vivencial. De esta manera los adultos se volvían preceptores. Un claro ejemplo se encuentra en la *Ep.* I, 12 sobre Cornelio Rufo, gobernador de la Germania Superior⁸¹ y personaje muy importante para Plinio, pues lo protegió y apoyó durante toda su carrera política, por eso en cuanto falleció, Plinio escribe una carta a Calestrio Tirón⁸² sobre esta tragedia y expresa: “Así pues, lo despedí como testigo, rector y maestro de mi vida”.⁸³

El mismo Plinio, al no tener descendencia, tomó a los hijos de sus amigos o conocidos para propiciar su ingreso al mundo laboral; trabajó con ellos, según se aprecia en el siguiente fragmento: “Solicito e, incluso, establezco que Cremucio Rusón declame conmigo. Esto es habitual para mí y lo hago frecuentemente con muchos jóvenes brillantes. Pues ansío con fervor presentar jóvenes buenos en el foro y destinarles fama”.⁸⁴

80 Plin., *Ep.*, VII, 25, 3-4. *Hunc ego invitatus hospitio ut bonum patrem familiae, ut diligentem agricolam intuebar, de his locuturus, in quibus illum versari putabam; et coeperam, cum ille me doctissimo sermone revocavit ad studia. Quam tersa omnia, quam Latina, quam Graeca! Nam tantum utraque lingua valet, ut ea magis videatur excellere, qua cum maxime loquitur. Quantum ille legit, quantum tenet! Athenis vivere hominem, non in villa putes.*

81 Se refiere al territorio conquistado por Julio César y delimitado por Augusto; abarca Alsacia, parte de Suiza y la orilla occidental del río Rin.

82 Fue gobernador de Bética, amigo y colega de Plinio en la cuestura y la pretura.

83 Plin., *Ep.*, I, 12, 12. *Amisi enim, amisi vitae meae testem rectorem magistrum.*

84 Plin., *Ep.*, VI, 23, 2. *Peto atque etiam paciscor ut simul agat Cremutius Ruso. Solitum hoc mihi et iam in pluribus claris adolescentibus factitatum; nam mire concupisco bonos iuvenes ostendere foro, assignare fama.*

Como parte de la formación integral de un joven, la práctica era de suma importancia. Los verdaderos profesionistas se forjaban en el ámbito laboral en el que se desenvolverían. La teoría se complementaba con la práctica profesional, al convivir con los adultos que ejercieran esa profesión para la que se prepararon. Así, narra que un joven llamado Junio Avito, apoyado por Plinio, fue senador, tribuno militar y edil, pero falleció a muy corta edad: “Vistió la franja ancha⁸⁵ en mi casa; al buscar honores, lo ayudé con mi voto; además, me apreciaba y me respetaba tanto que se valía de mí como su formador de principios, como si fuera su maestro”.⁸⁶

Aunque Plinio no impartió clases, fungió como un buen modelo a seguir, pues obtuvo los cargos propios de su alcurnia. Muchos jóvenes admiraban su oratoria:

¡Oh día alegre —lo digo nuevamente— y que debo registrar en una piedra blanquísima! ¿Qué podría ser más alegre para el público que jóvenes brillantísimos busquen el título y la fama con sus estudios, o qué podría ser más deseado para mí que haber sido colocado como el ejemplo para quienes se dirigen por el camino correcto?⁸⁷

El auditorio esperaba pacientemente durante horas sólo para escucharlo:

Alégrate por mí, alégrate por ti, alégrate incluso por el nombre público: hasta ahora el honor perdura por los estudios. Hace poco, cuando había ido a declamar con los centunviros, al acercarme no había lugar para mí ni en el tribunal, ni entre los propios jueces; los demás lugares estaban ocupados por un tumulto muy grande. Incluso, cierto joven vestido con la túnica rasgada, como suele suceder en la multitud, permaneció de pie cubierto únicamente con su toga durante siete horas. Pues hablé por largo tiempo con gran esfuerzo y con gran provecho. Por lo tanto, dediquémonos y no excusemos nuestra

85 Los senadores eran distinguidos con una franja ancha color púrpura en su toga y los ecuestres, con una franja delgada del mismo color.

86 Plin., *Ep.*, VIII, 23, 2. *Latum clavum in domo mea induerat, suffragio meo adiutus in petendis honoribus fuerat; ad hoc ita me diligebat, ita verebatur, ut me formatore morum, me quasi magistro uteretur.*

87 Plin., *Ep.*, VI, 11, 3. *O diem (repetam enim) laetum notandumque mihi candidissimo calculo! Quid enim aut publice laetius quam clarissimos iuvenes nomen et famam ex studiis petere, aut mihi optatius quam me ad recta tendentibus quasi exemplar esse propositum?*

desidia con la ajena. Habrá quienes nos escuchen y habrá quienes nos lean, mientras nosotros elaboremos algo digno de sus oídos, algo digno de sus escritos.⁸⁸

Durante la época de paz y prosperidad del emperador Augusto (27 a. C. al 14 d. C.), las costumbres ancestrales de ahorro y austeridad se debilitaron, sobre todo en la capital. Esto afectó también la educación, los comerciantes acaudalados se dieron cuenta de que la oratoria estaba bien remunerada y procuraron que sus hijos adquirieran la preparación necesaria para ejercer esa profesión con prontitud, aunque esto implicara acortar los contenidos de las materias. Esto fue el inicio de la decadencia en la retórica y la oratoria según Tácito en su *Diálogo de los oradores*, obra que, a juicio de su traductor, plantea en los primeros párrafos la explicación de las causas que han producido la decadencia de la oratoria en Roma.⁸⁹ Los escritores Séneca y Quintiliano criticaban la juventud de esa época, la consideraban muy ociosa y consentida, pues se interesaban en estar en el foro por la paga y sin importar su preparación académica.

En los primeros años del siglo I, la decadencia de la educación creció y hubo más escuelas y preceptores; sin embargo, debido a que los padres querían que la instrucción fuera rápida para que sus hijos practicasen la oratoria lo más pronto posible, los jóvenes casi inmediatamente asistían al foro y no conocían la experiencia de los mayores. Muchas veces los padres ni siquiera permitían las correcciones de los ancianos. Plinio, al igual que su

88 Plin., *Ep.*, IV, 16, 1-3. *Gaude meo, gaude tuo, gaude etiam publico nomine: adhuc honor studiis durat. Proxime cum dicturus apud centumviros essem, adeundi mihi locus nisi a tribunali, nisi per ipsos iudices non fuit; tanta stipatione cetera tenebantur. Ad hoc quidam ornatus adulescens scissis tunicis, ut in frequentia solet fieri, sola velatus toga perstitit et quidem horis septem. Nam tam diu dixi magno cum labore, maiore cum fructu. Studeamus ergo nec desidiae nostrae praetendamus alienam. Sunt qui audiant, sunt qui legant, nos modo dignum aliquid auribus dignum chartis elaboremus. Vale.*

89 Tácito, *Diálogo de los oradores*. Introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. xvii.

contemporáneo Tácito, critica la decadencia de la educación y deseaba volver a los valores y principios de la República.

El maestro que impartía oratoria era el *rhetor*, también llamado *orator*, Plinio da cuenta de algunos maestros de retórica de su época porque había sido discípulo de ellos, y porque eran sus amigos y contemporáneos.

Las actividades que realizaban los estudiantes consistían en preparar discursos con juicios ficticios, defender o acusar una causa y sustentar las tesis con tres ejemplos. En una frase de la carta dirigida a su amigo Calvisio Rufo, un decurión romano de Como, se evidencia esto último, cuando menciona: “¿Te bastan dos relatos o, según la norma escolar, exiges un tercero? Hay de donde se haga”.⁹⁰

Y sobre el ejercicio de los juicios Plinio hace varias menciones como buen orador que gustaba de su profesión; en la epístola 11 del libro VI, platica a Máximo sobre una invitación:

¡Oh alegre día! Después de que el prefecto de la ciudad me invitó al concejo, escuché a dos jóvenes de suma confianza, de sumo talento y que declamaban contrariamente, Fusco Salinator y Umidio Cuadrado. El egregio par no sólo servirá como distintivo de nuestros tiempos, sino también de la literatura misma.⁹¹

Uno de los más reconocidos maestros de retórica fue sin duda Quintiliano. Plinio lo refiere como su gran maestro. En una carta escrita a Máximo relata una anécdota que Quintiliano narró sobre el orador que invitó a los asistentes para tener un auditorio a su favor: “Larcio Licino introdujo por primera vez el hábito de la audiencia, aunque rogaba [a las personas] para que fueran sus oyentes. Recuerdo ciertamente que así lo escuché de mi preceptor,

90 Plin., *Ep.*, II, 20, 9. *Sufficiunt duae fabulae, an scholastica lege tertiam poscis? est unde fiat.*

91 Plin., *Ep.*, VI, 11, 1. *O diem laetum! Adhibitus in consilium a praefecto urbis audiivi ex diverso agentes summae spei summae indolis iuvenes, Fuscum Salinatorem et Ummidium Quadratum, egregium par nec modo temporibus nostris sed litteris ipsis ornamento futurum.*

Quintiliano”.⁹² En otra carta, Plinio recuerda al padre de un muchacho al que quiere apoyar en su magistratura:

No sólo era amantísimo de los estudios, sino también de los hombres estudiosos, y casi todos los días acudía para escuchar a Quintiliano y a Nicetes Sacerdote, a quienes yo frecuentaba en aquel entonces. Fue un hombre ilustre, poderoso y que su recuerdo deberá ser provechoso para su hijo.⁹³

En este fragmento nombra un profesor de retórica griega, el esmirno Nicetes Sacerdote y también se reconoce a Iseo, rétor que llegó a Roma en el año 97 d. C., proveniente de Asiria y docente alabado por Plinio, ya que sólo se dedicó a la enseñanza de la retórica. En la carta dirigida al gobernador de una provincia, Mecilio Nepote expresa:

Aunque una fama grande había precedido a Iseo, su invención es más grande. Tiene la más elevada capacidad, la abundancia y la riqueza; siempre declama al instante como si lo hubiera escrito mucho tiempo antes. Su manera de hablar es griega, incluso aticista; sus exordios son elegantes, agradables, dulces, a veces serios y sublimes. Pasó los sesenta años y hasta ahora es un gran retórico. No hay nada más sincero, más fino o mejor que esta clase de hombres.⁹⁴

Otro maestro de retórica fue Julio Genitor mencionado con Valerio Liciniano, a quien Plinio critica por no ser éste un maestro de retórica de vocación, sino más bien un senador que, al ser exiliado, se dedicó a la docencia. Es decir, Plinio considera muy importante que el

92 Plin., *Ep.*, II, 14, 9. *Primus hunc audiendi morem induxit Larcus Licinus, hactenus tamen ut auditores corrogaret. Ita certe ex Quintiliano praeceptore meo audisse me memini.*

93 Plin., *Ep.*, VI, 6, 3. *Erat non studiorum tantum verum etiam studiosorum amantissimus ac prope cotidie ad audiendos, quos tunc ego frequentabam, Quintilianum Niceten Sacerdotem ventitabat, vir alioqui clarus et gravis et qui prodesse filio memoria sui debeat.*

94 Plin., *Ep.*, II, 3, 1, 5. *Magna Isaeum fama praecesserat, maior inventus est. Summa est facultas, copia, ubertas; dicit semper ex tempore, sed tamquam diu scripserit. Sermo Graecus, immo Atticus; praefationes tersae graciles dulces, graves interdum et erectae. Annum sexagensimum excessit et adhuc scholasticus tantum est: quo genere hominum nihil aut sincerius aut simplicius aut melius.*

maestro tenga vocación y se prepare para ser maestro; que sólo se dedique a la docencia por mero oficio:

¿Has oído lo que se dice de Valerio Liciniano en Sicilia? Creo que aún no lo escuchas, pues es una noticia reciente. Ese pretorio hace poco era considerado entre los abogados más elocuentes de las causas; ahora cayó a tal punto que de senador se volvió exiliado, y de orador, un retórico. Él mismo dijo con mucho dolor y seriedad en su exordio: “¿Qué juegos haces para tu provecho, Fortuna? Pues haces profesores de los senadores, y senadores de los profesores”. En esta sentencia residen una cólera y una amargura tan grandes que me parece que se preparó para decir eso.⁹⁵

Los maestros eran seleccionados con mucho cuidado y debían tener ciertas cualidades y buenas costumbres, porque serían ejemplos de sus discípulos. Por ello, los padres tenían que seleccionar de manera correcta a los profesores. Plinio resalta la decisión de los tutores, pues ellos son los responsables de la buena conducción:

Ojalá ustedes contraten preceptores tan brillantes para que en nuestras ciudades vecinas sean solicitados los estudios de aquí y para que vuestros hijos visiten lugares extranjeros, y así posteriormente los extranjeros visiten este lugar.⁹⁶

Plinio menciona algunas de las características de un buen profesor en la carta dirigida a Corelia Hispula,⁹⁷ donde recomienda a Julio Genitor como maestro de retórica latina para su

95 Plin., *Ep.*, IV, 11, 1-2. *Audistine Valerium Licinianum in Sicilia profiteri? nondum te puto audisse: est enim recens nuntius. Praetorius hic modo inter eloquentissimos causarum actores habebatur; nunc eo decidit, ut exsul de senatore, rhetor de oratore fieret. Itaque ipse in praefatione dixit dolenter et graviter: 'Quos tibi, Fortuna, ludos facis? facis enim ex senatoribus professores, ex professoribus senatores.'* Cui sententiae tantum bilis, tantum amaritudinis inest, ut mihi videatur ideo professus ut hoc diceret.

96 Plin., *Ep.*, IV, 13. 7, 9. *Huic vitio occurri uno remedio potest, si parentibus solis ius conducendi relinquatur, isdemque religio recte iudicandi necessitate collationis addatur. [...] Atque utinam tam claros praeceptores inducatis, ut in finitimis oppidis studia hinc petantur, utque nunc liberi vestri aliena in loca ita mox alieni in hunc locum confluant!*

97 Era la hija de Cornelio Rufo, cónsul en el año 78 d. C., gobernador de la Germania Superior. Hispula era el nombre de su madre.

hijo, por todas las virtudes que lo caracterizaban esto lo copia de su profesor Quintiliano, quien también consideraba que un maestro debía ser virtuoso:

Debes conseguir sus estudios más allá de nuestra frontera, debes conseguir un rétor latino que sea consistente en la severidad de su escuela, en su pudor y principalmente en su pureza... no sólo busques un preceptor, sino también un custodio y guía... Por tanto, con el favor de los dioses, confía a tu hijo al maestro con quien aprenda primero las costumbres y después la elocuencia, que mal se aprende sin las costumbres.⁹⁸

Plinio tenía fama entre sus contemporáneos de ser un hombre recto y confiable, pues tomaba con seriedad la educación de la juventud, sobre todo si se trataba de los hijos de sus amigos. Sus colegas pedían continuamente que recomendara maestros para sus hijos, como Junio Máurico, un hombre desterrado por Domiciano, que regresó cuatro años después y fue amigo de Nerva en el concejo de Trajano. Junio escribe una carta solicitando recomendaciones de maestros para su sobrino:

¿Qué me puede causar más alegría que conseguir un maestro para los hijos de tu hermano? En efecto, para ese beneficio tuyo he regresado a mi escuela y casi regreso a aquella dulcísima edad; me siento entre los jóvenes, como acostumbraba, y también pongo a prueba cuanto tengo de autoridad entre ellos por mis estudios...⁹⁹

Una vez elegidos los profesores, se continuaba con los estudios, que incluían la retórica, una materia fundamental para cualquiera de las profesiones en Roma, sobre todo para ejercer la abogacía. En efecto, la retórica es, según Aristóteles, “la facultad de teorizar lo que es

98 Plin., *Ep.*, III, 3, 3-7. *Iam studia eius extra limen proferenda sunt, iam circumspiciendus rhetor Latinus, cuius scholae severitas pudor in primis castitas constet... non praeceptor modo sed custos etiam rectorque quaerendus est... Proinde faventibus dis trade eum praeceptori, a quo mores primum mox eloquentiam discat, quae male sine moribus discitur.*

99 Plin., *Ep.*, II, 18, 1, 3-5. *Quid a te mihi iucundius potuit iniungi, quam ut praeceptorem fratris tui liberis quaererem? Nam beneficio tuo in scholam redeo, et illam dulcissimam aetatem quasi resumo: sedeo inter iuvenes ut solebam, atque etiam experior quantum apud illos auctoritatis ex studiis habeam...*

adecuado en cada caso para convencer¹⁰⁰” (Arist., *Rh.*, I, 2, 1355b25) y se divide en tres géneros: deliberativo, judicial y epidíctico.

Dentro del epistolario existen numerosas menciones sobre estos géneros, sobre todo del judicial para ejercer el derecho.

La oratoria era un pilar esencial que se acompañaba de otras materias, como la historia. En el siguiente fragmento de la carta 8 del libro V, Plinio explica la diferencia entre una y otra: “Efectivamente la oratoria y la poesía tienen poca estima, a menos que su elocuencia sea muy elevada. No obstante, la historia deleita al ser escrita de cualquier manera”.¹⁰¹ Y más adelante continúa:

Ciertamente la oratoria y la historia tienen muchas cosas en común, pero tienen muchas cosas diferentes en esas mismas que parecen ser comunes. La primera narra, la segunda también narra, pero de una forma diferente. A ésta se dirige la mayor parte de cosas poco elevadas, pobres, de lo común, a aquélla convienen todas las cosas inaccesibles, ilustres, sublimes; para ésta más frecuentemente es apropiado tener huesos, músculos, nervios; para aquélla, un tipo de protuberancia, como si fuera una cresta; ésta agrada con una gran fuerza, amargura, presencia, aquélla con un trazo y suavidad incluso dulce; por último, utilizan otras palabras, otros sonidos, otra construcción, pues refiere muchísimo, como dice Tucídides que sea una propiedad o un concurso, de los cuales una es la historia, la otra, la oratoria.¹⁰²

100 Aristóteles, *Retórica*, trad. Quintín Racionero. Madrid, Gredos, 2000 p. 39.

101 Plin., *Ep.*, V, 8, 4. *Orationi enim et carmini parva gratia, nisi eloquentia est summa: historia quoquo modo scripta delectat.*

102 Plin., *Ep.*, V, 8, 9-11. *Habet quidem oratio et historia multa communia, sed plura diversa in his ipsis, quae communia videntur. Narrat illa narrat haec, sed aliter... nam: huic pleraque humilia et sordida et ex medio petita, illi omnia recondita splendida excelsa conveniunt; hanc saepius ossa musculi nervi, illam tori quidam et quasi iubae decent; haec vel maxime vi amaritudine instantia, illa tractu et suavitate atque etiam dulcedine placet; postremo alia verba alius sonus alia constructio. Nam plurimum refert, ut Thucydides ait... , κτήμα sit an ἀγώνισμα; quorum alterum oratio, alterum historia est.*

Otra materia era la filosofía, que Aristóteles definió como ciencia de la verdad (Arist. *Met.* 993b 15-20)¹⁰³. En la epistolografía de Plinio se presenta a Éufrates un profesor de filosofía de la corriente estoica y discípulo de Musonio:

...muchas cosas en Éufrates sobresalen y resplandecen a tal punto que humildemente también advierten e impresionan a los doctos. Diserta con precisión, con seriedad y con ornato, incluso reproduce la majestuosidad y la profusión de Platón. Su discurso es abundante y variado, principalmente dulce y que impele y conmueve a sus oponentes... La rectitud de su vida es superior, su amabilidad es igual; censura los vicios y no a los hombres, y no castiga a los que se equivocan, por el contrario, los corrige.¹⁰⁴

Plinio destaca la utilidad del pensamiento filosófico cuando Éufrates lo orienta: “Aquel me consuela, incluso afirma que una parte de la filosofía y ciertamente muy bella es el atender los negocios públicos, saber juzgar, exponer, ejercer la justicia y poner en práctica todo lo que ellos mismos enseñan”.¹⁰⁵

Otro esbozo está en la epístola escrita a su amigo Valerio Máximo, donde habla acerca de la enfermedad y cómo ésta hace evidente otorgar verdadero valor de las cosas, pues por recuperar la salud, se promete mejorar el estilo de vida propio: “Por lo tanto, yo mismo puedo aconsejar brevemente para ti y para mí lo que los filósofos se empeñan en decir con

103 Aristóteles, *Metafísica*, trad. Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 2000, p. 109.

104 Plin., *Ep.*, I, 10, 5, 7. ...*Quantum tamen mihi cernere datur, multa in Euphrate sic eminent et elucet, ut mediocriter quoque doctos advertant et afficiant. Disputat subtiliter graviter ornate, frequenter etiam Platoniam illam sublimitatem et latitudinem effingit. Sermo est copiosus et varius, dulcis in primis, et qui repugnantes quoque ducat impellat. [...] Vitae sanctitas summa; comitas par: insectatur vitia non homines, nec castigat errantes sed emendat.*

105 Plin., *Ep.*, I, 10, 10. *Ille me consolatur, affirmat etiam esse hanc philosophiae et quidem pulcherrimam partem, agere negotium publicum, cognoscere iudicare, promere et exercere iustitiam, quaeque ipsi doceant in usu habere.*

muchísimas palabras, incluso en muchísimos volúmenes: que nos empeñemos en estar sanos, así como profesamos estar enfermos”.¹⁰⁶

Respecto al pago de los profesores, la escuela en el Imperio ocasionalmente estaba subsidiada por el gobierno, otras, por los padres, quienes se organizaban para emplear a un profesor; había también particulares, como es el caso de Titinio Capitón, quien auxiliaba a los estudiosos. Plinio, en la carta dirigida al caballero Cornelio Miniciano, informa que no cuenta con él, pues asistirá a la lectura pública que organiza Titinio:

Aquél venera los estudios, ama, fomenta y promueve a los estudiosos, como refugio, protección y regazo de muchos hombres que componen algunas cosas, es un modelo de todos y, finalmente, restaurador y corrector de la misma literatura de los ancianos. Proporciona su casa a los lectores, y no sólo en su casa, sino que frecuenta los foros con admirable afabilidad.¹⁰⁷

En este sentido, Plinio siguió estos pasos e hizo aportaciones de manera constante a la educación; por ejemplo, como ya se dijo, decidió cooperar con una suma de dinero para que se abriera una escuela en su ciudad natal, con la finalidad de que los niños se quedaran a estudiar en Como, en lugar de asistir a escuelas en otros lugares lejos de su familia. Se trata de un mecenazgo pliniano que poco se ha reconocido y divulgado. Estos son datos valiosos sobre la gestión de la educación en Roma:

Hace poco, cuando estuve en mi patria, vino a saludarme el hijo adolescente de mi conciudadano.

Yo le pregunté — ¿estudias? —, respondió que sí.

106 Plin., *Ep.*, VII, 26, 4. *Possum ergo quod plurimis verbis, plurimis etiam voluminibus philosophi docere conantur, ipse breviter tibi mihi que praecipere, ut tales esse sani perseveremus, quales nos futuros profitemur infirmi.*

107 Plin., *Ep.*, VIII, 12, 1-2. *Colit studia, studiosos amat fovet provehit, multorum qui aliqua componunt portus sinus gremium, omnium exemplum, ipsarum denique litterarum iam senescentium reductor ac reformator. Domum suam recitantibus praebet, auditoria non apud se tantum benignitate mira frequentat.*

— ¿Dónde?

—En Milán.

— ¿Por qué no aquí?

Y su padre —que estaba presente y había presentado a su hijo— me dijo: Porque no tenemos ningún maestro.

— ¿Por qué no tienen? Pues vehementemente les interesaría a ustedes que son sus padres —y oportunamente muchos padres escuchaban— que sus hijos de preferencia estudien aquí. ¿En dónde ciertamente permanecerán más agradablemente que en su patria, o que sean mantenidos más puros que bajo los ojos de los padres o con un gasto menor que en casa? Entonces, ¿cuán poco es, reunido el dinero, traer a los maestros, lo que gastan ahora en habitaciones, en viáticos, en estas cosas, las cuales son compradas en un país extranjero —porque todo es comprado en el extranjero— darlo en un salario?

Hasta yo, que no tengo ningún hijo, estoy dispuesto a dar, en favor de nuestra República, como muestra de amor y por su padre, la tercera parte de aquello que les complacerá traer. Prometería todo también si no temiera que alguna vez este deber mío fuera corrompido por lo que lo rodea, como veo que perjudica en muchos lugares, en los cuales los maestros son contratados a expensas del estado.¹⁰⁸

Esta carta muestra la importancia de la educación para los ciudadanos romanos y las dificultades que existían en las ciudades pequeñas para allegarse un preceptor. Los jóvenes migraban a otro lugar para estudiar por falta de colegios. Había ocasiones en que los padres no tenían dinero para pagar los gastos que esto generaba; sin embargo, existían personas

¹⁰⁸ Plin., *Ep.*, IV, 13, 3-6. *Proxime cum in patria mea fui, venit ad me salutandum municipis mei filius praetextatus. Huic ego 'Studes?' inquam. Respondit: 'Etiam.' 'Ubi?' 'Mediolani.' 'Cur non hic?' Et pater eius (erat enim una atque etiam ipse adduxerat puerum): 'Quia nullos hic praeceptores habemus.' ...'Quare nullos? Nam vehementer intererat vestra, qui patres estis' (et opportune complures patres audiebant) 'liberos vestros hic potissimum discere. Ubi enim aut iucundius morarentur quam in patria aut pudicius continerentur quam sub oculis parentum aut minore sumptu quam domi? Quantulum est ergo collata pecunia conducere praeceptores, quodque nunc in habitationes, in viatica, in ea quae peregre emuntur (omnia autem peregre emuntur) impenditis, adicere mercedibus? Atque adeo ego, qui nondum liberos habeo, paratus sum pro re publica nostra, quasi pro filia vel parente, tertiam partem eius quod conferre vobis placebit dare. Totum etiam pollicerer, nisi timerem ne hoc munus meum quandoque ambitu corrumpetur, ut accidere multis in locis video, in quibus praeceptores publice conducuntur.*

adineradas, como Plinio, que apoyaban a los estudiantes e incluso prestaban sus casas para lecturas públicas y demás eventos.

También se encuentra, en ese mismo fragmento, la mención de que el gobierno pagaba a los maestros en algunos lugares. El estado proporcionaba un salario a los profesores, para los *ludi magistri* y los *grammatici* la paga era escasa y se incrementaba para los *rhetores*.¹⁰⁹

Una vez que la educación básica concluía existían algunas opciones de renombre para continuar la formación. Sobre las escuelas de derecho, Plinio sólo hizo una pequeña referencia al respecto. En esa época existían dos muy famosas, la Escuela Jurisprudencial Proculeyana y la Escuela Jurisprudencial Sabiniana, nombrada así por el jurista Celio Sabino, sucesor de Casio Longino por lo que también es conocida como Casiana¹¹⁰.

Plinio hace una mención de esta última cuando habla acerca de la muerte de Umidia Cuadratila, mujer octogenaria que tenía una compañía de pantomimos, y que heredó a su nieto su propiedad, misma que había sido habitada por Gayo Casio, cónsul en el año 30 d. C. “También me alegro porque la casa, que alguna vez fue de Cayo Casio, quien fue el príncipe y el padre de la escuela Casiana, sirva ahora a un señor igualmente destacable”.¹¹¹

Ésta era la última etapa escolar de los jóvenes romanos aristócratas, antes de incorporarse al foro, donde desarrollaban sus habilidades lingüísticas en los discursos que pronunciaban para disuadir o convencer al pueblo romano sobre el asunto que defendieran.

109 Bonner, *op. cit.*, p. 49.

110 Ariza Tirados, Elvira, *La comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019, p. 35.

111 Plin., *Ep.*, VII, 24, 8. *Laetor etiam quod domus aliquando C. Cassi, huius qui Cassianae scholae princeps et parens fuit, serviet domino non minori.*

La juventud que no gozaba de los mismos privilegios económicos desempeñaba el oficio del padre, como alfarero, zapatero, panadero, herrero, o también podía dedicarse a la milicia.

Los fragmentos sobre educación expuestos en esta investigación contribuyen al reconocimiento de la vasta información contenida en el epistolario de Plinio el Joven, quien, en ocasiones, ha sido mal tenido por su estilo elevado, tachado de presuntuoso. Por el diverso contenido, sus epístolas son un riquísimo filón para adentrarse en la vida cotidiana de la aristocracia romana que, sin duda, fue consciente de la importancia de la palabra escrita para trascender dentro y fuera de Roma.

REFLEXIONES FINALES

Gracias a sus cartas, Plinio ha sido desde el siglo I d. C. hasta nuestros días uno de los principales representantes del género epistolar, por su testimonio sobre las familias destacadas de la sociedad romana en la que vivió; por los numerosos escritores, abogados, senadores y gobernantes que desfilan en sus páginas; y por la gran cantidad de información que ofrece sobre derecho romano, es un compendio de la vida política de su tiempo.

Debido a que los estudiosos de este autor han abordado la erupción del Vesubio, los relatos de fantasmas, la persecución de los cristianos, la arquitectura de las villas romanas, la biografía de los emperadores, especialmente la de Trajano, esta tesina ofrece un resumen monográfico sobre la educación. El epistolario permite establecer la crítica comparativa de la educación que el autor establece reiteradamente: la añoranza del tiempo pasado y el desdén por el presente.

Este trabajo procuró enfatizar el interés de Plinio por la juventud, pues el tema abunda en su correspondencia. Se muestra como un hombre generoso: no sólo ayudó a sus familiares y amigos, sino también a su comunidad. Recuérdense los 500 mil sestercios donados para los niños pobres y la creación de una biblioteca en su ciudad natal con el abastecimiento para su manutención. También es memorable el ofrecimiento de la tercera parte del dinero necesario para establecer una escuela. En cierta forma, Plinio el Joven debería ser reconocido como el primer otorgante de becas estudiantiles, dato que, hasta donde tengo noticia no lo he visto publicado.

Cuando Plinio refiere los beneficios que otorgó a sus amigos, familiares y, en general, a sus gobernados, probablemente emplea la generosidad como una manera de promoción personal, lograr popularidad y garantizar sus puestos políticos a los que se postulaba. Al no contar con testimonios de otros escritores antiguos que nieguen aquellos datos, es probable

que sus acciones fueran comunes en el ámbito de la aristocracia romana. Aunado a esto, quizá el escritor intentó trascender su comportamiento siempre correcto, impoluto, para ser querido, respetado y admirado, o pasar de este modo a la posteridad a causa de su magnanimidad.

Ahora bien, la crítica moderna sobre la autopromoción de Plinio podría ser sentenciosa; sin embargo, ese carácter quizá deba considerarse como una necesidad en su tiempo. Sus cartas eran el único medio de informar a sus contemporáneos de todo cuanto realizaba tan lejos de la Ciudad eterna, y esto puede entenderse análogamente con la sociedad activa en redes sociales. Con todo, no debe omitirse que Plinio fue un excelente promotor cultural, mecenas y representante del emperador Trajano en el extranjero.

En este estudio se analizaron los testimonios que Plinio legó a la posteridad sobre la educación de un ciudadano romano. Plinio fue un hombre de cuna noble, pero siempre creyó en los beneficios de educar a la juventud para mejorar su sociedad, amar a la patria y forjar buenos ciudadanos.

En la actualidad conviene retomar ciertos aspectos de la educación del siglo I: el respeto a los mayores y la imitación de las personas buenas. En este sentido cabe advertir que la educación debe iniciar en el seno familiar con los valores fundamentales. Plinio ya señalaba la atracción que los jóvenes sentían por los antihéroes, así como la urgencia de alcanzar sus metas con el menor esfuerzo, temas no ajenos a nuestro tiempo; basta con dar una mirada retrospectiva a la historia de Roma. El imperio no pudo ser destruido por sus enemigos, pero sí se derrumbó desde sus entrañas. Por la corrupción y la molición que Plinio anotaba y lamentaba; de aquí que trabajó incansablemente para apoyar la educación de los romanos y contribuir a su amada patria.

La idea pliniana de ofrecer educación a la juventud para beneficiar a toda la sociedad continúa vigente. En sus epístolas, Plinio expresa la necesidad de una educación integral en los jóvenes, porque identificó las necesidades propias de su ciudad. Un ejemplo actual de esto (*mutatis mutandis*) son los estudiantes de ingeniería en energías renovables de la Universidad Tecnológica de los Valles Centrales de Oaxaca (UTVCO) quienes han propuesto soluciones a los problemas cotidianos del campo oaxaqueño mediante la generación de energía solar,¹¹² con lo que ha mejorado significativamente la calidad de vida de sus habitantes.

Así mismo, Plinio se lamentó de que la educación en su tiempo se convirtió en una herramienta de los *optimates* para generar dinero, también de que la preparación de los estudiantes fue rápida e ineficiente, tal como sucede en sociedades modernas, donde se prioriza la enseñanza de los oficios o a la educación básica para formar obreros y no intelectuales; a guisa de ejemplo, el intento de eliminar las humanidades en los planes de estudio a nivel internacional,¹¹³ provoca que los jóvenes crezcan sin identidad nacional, sean carentes de amor a sus raíces, vivan sin valores y prefieran una sociedad violenta, cada vez más corrupta y fácilmente manipulable.

Por lo demás, cabe recordar que las prácticas de escritura se han perdido. Si bien una carta puede conservarse por muchos años, se ha dejado de lado esa costumbre, a pesar de que

112 <http://conacytprensa.mx/index.php/tecnologia/energia/22315-energia-solar-limpia-y-portatil>
Consultada el 30 de junio 2018.

113 Cfr. Straka, Tomás, “La vigencia del humanismo (2)”, 6 de febrero de 2021, en: <https://prodavinci.com/la-vigencia-del-humanismo-2/>; Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro, “Reducir las Humanidades es un deliberado plan del Gobierno para borrar la historia de Occidente”, 27 de diciembre de 2021, en <https://www.larazon.es/cultura/20211227/ceamm6bzwfbnzf7j2lv47uh3q.html>
Red mexicana de mujeres filósofas. “¿Qué está pasando con la Educación Media Superior? | Discusión y balances críticos” en https://www.youtube.com/watch?v=hh5ttUJDNvc&ab_channel=RedMexicanadeMujeresFil%C3%B3sofas Consultados el 21 de febrero de 2023.

en la actualidad la educación básica de la Secretaría de Educación Pública continúa enseñando la estructura y la clasificación de la carta; sin embargo, ya no se fomenta su uso. Debido a la mensajería instantánea de las nuevas tecnologías y las redes sociales, se ha perdido la bella tradición de escribir cartas a los amigos, familiares y amantes. La rapidez es fundamental para la nueva sociedad y durante la pandemia, los medios modernos fueron beneficiosos para muchas familias y amigos que tuvieron que estar separados físicamente, la tecnología permitió que las distancias se acortaran, que las personas de alguna manera se encontraran reunidas, sin importar en qué parte del mundo estuvieran. Se pudo trabajar a distancia y sin arriesgar la salud. Hoy se cuenta con una comunicación inmediata y eficiente a través de videollamadas, mensajes directos, audios y videos, pero resulta un medio efímero que no propicia el ejercicio de una redacción cuidadosa.

La trascendencia del autor hoy día es evidente: numerosas ediciones de la obra pliniana siguen imprimiéndose en varios idiomas, pues este clásico latino resuena en la actualidad y sus enseñanzas son perennes. Este trabajo también procuró reivindicar a Plinio para que sea reconocido como uno de los autores romanos que se valió de la epístola como medio óptimo para transmitir sentimientos, sucesos, doctrinas, conocimientos que forjaron las bases del género epistolar, que autores de distintos países y siglos posteriores utilizarían como medio de expresión; a guisa de ejemplo tenemos a Octavio Paz y su libro *Odi et amo: las cartas a Helena* quien, a juicio de su editor, Guillermo Sheridan:

El sentido de las cartas quizá posee una función sólo intermedia entre el *suceso* y su factible sublimación de escritura, dado que se hallan en los linderos donde la experiencia de vida y su resignificación escritural hacen mandorla: no son vida, pero son su testimonio; no son poemas, pero condensan, anticipan, amplifican la circunstancia de la que surgen. Poemas prenatales, las cartas son una parte anómala

de la conciencia creativa: un sitio transicional en el que la ‘materia bruta’ de la vida se comienza a sublimar en destilado poético.¹¹⁴

De igual manera, Bram Stoker retomó la tradición clásica del género en su novela epistolar *Drácula*, narrada a través de cartas, diarios y documentos que los personajes intercambian, dicha obra fue novedosa para su tiempo, y algo común en la Roma antigua.

Juzgo que la cuidadosa prosa de Plinio refleja el afán de búsqueda que le garantizara, primero, estar presente en su círculo cultural y ostentarse como ciudadano romano, a pesar de gobernar en provincia; pues la correspondencia con sus iguales, y ni qué decir con el emperador Trajano, era finalmente el medio de sentirse vívidamente con sus interlocutores; segundo, el anhelo de trascender por su estilo, pues el romano entendía bien el adagio: *verba volant, scripta manent*¹¹⁵ (las palabras vuelan, los escritos permanecen).

114 Ciudad de México, Siglo XXI editores, 2021, p. 17.

115 Frase anónima de la antigua Roma.

BIBLIOGRAFÍA

A. EDICIONES Y TRADUCCIONES DE PLINIO EL JOVEN

PLINI Caecili Secundi, *Epistolarum libri decem, Recognovit brevique adnotatione critica instruxit*, R. A. B. Mynors. Oxford, Oxford University Press, 1963 [Reprinted 1978].

PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, Selección, introd. y notas de Roberto Heredia Correa. México, Secretaría de Educación Pública, 1988.

PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, trad. Julián González Fernández. Madrid, Gredos, 2005.

PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, trad. Vicente Blanco García, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1950.

PLINIO EL JOVEN, *Panegírico de Trajano*, ed. y trad. Rosario Moreno Soldevila. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

PLINIO IL GIOVINE, *Lettere ai familiari, Testo latino e versione di Guido Vitali*. 2 vols. Bologna, Editore Nicola Zanichelli, 1963.

PLINIUS MINOR, *Epistolarum libri novem, Epistolarum ad Traianum liber, Panegyricus*, ed. Schuster, Mauritius, Editionem tertiam curavit Rudolphus Hanslik adjectae sunt duae tabulae, Leipzig, Teubner, 1992.

PLINY, *Letters*, trad. William Melmoth, vol. 1. Londres, William Heinemann LTD Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1915 [reprinted 1957].

SHERWIN-WHITE, *Fifty letters of Pliny*, trad. Adrian Nicholas. Londres, Oxford University Press, 1969.

_____, *The letters of Pliny; historical and social commentary*, Londres, Oxford University Press, 1969.

TRISOGLIO, Francesco, *Opere di Plinio Cecilio Secondo*, vol. I. Turín, Unione tipografico-
editrice torinese, 1973.

WESTCOTT, J. H., *Selected letters of Pliny*. Oklahoma, Universidad de Oklahoma, 1965.

B. FUENTES

ARISTÓTELES, *Metafísica*, trad. Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 2000.

_____, *Retórica*, trad. Quintín Racionero. Madrid, Gredos, 2000.

CICERÓN, *Cartas*, trad. José A. Beltrán, Madrid, Gredos, 2008.

HOMERO, *Ilíada*, trad. Emilio Crespo. Madrid, Gredos, 1982.

PLUTARCO, *Vidas paralelas*, trad. Antonio Ranz Romanillos. Madrid, Imprenta Central,
1830.

_____, *Vidas paralelas*, vol. IV: Arístides – Catón Filopemen – Flaminio Pirro – Mario
introd., trad. y notas de Guzmán Hermida, Juan M. y Martínez García, Óscar, Madrid,
Gredos, 2007.

SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio*, tomo I (Libros I-IX, epístolas 1-80), trad. Roca Meliá,
Ismael. Madrid, Gredos, 2001.

TÁCITO, *Diálogo de los oradores* introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa,
México, Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

C. BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

- ANTÓN, Beatriz, “La epistolografía romana Cicerón, Séneca y Plinio”, *Helmántica*, vol. 47, núm. 142, 1996, pp. 105-148.
- DIX, T. KEITH, “Pliny's Library at Comum”, en *Libraries & Culture*, vol. 31, núm. 1, Reading & Libraries I, Verano, 1996. pp. 85-102.
- FORNELL MUÑOZ, Alejandro, “Las epístolas de Plinio el Joven como fuente para el estudio de las *villae* romanas”, *Circe de clásicos y modernos*, vol. 13, núm. 1, 2009, pp. 139-155. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/421316> Consultado el 22 de septiembre de 2022.
- GARCÍA SILVA GARCÍA, Ana Carolina, *Historias de fantasmas: la carta VIII, 27 de Plinio el Joven*, Tesis de licenciatura, UNAM, FFYL, 2022.
- GRIFFIN, Miriam. “The Younger Pliny’s Debt to Moral Philosophy”, *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 103, Department of the Classics, Harvard University, 2007, pp. 451–481. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/30032231> Consultado el 20 de febrero de 2022.
- LOPES BIAZOTTO VENTURINI, Renata y DA COSTA, Alex, “A imagem do príncipe ideal: as virtudes do imperador romano na concepção pliniana”, *Diálogos, Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 16, núm. 3, septiembre-diciembre, Brasil, 2012, pp. 971-995. <https://www.redalyc.org/pdf/3055/305526887007.pdf> Consultado el 31 de marzo de 2022.
- MAYER I OLIVÉ, Marc, “Una nota sobre la fecha de la muerte de Plinio el Joven”, *Emérita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, vol. LXXXII, núm. 1, 2014, pp. 153-164.

D. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ARIZA TIRADOS, Elvira, *La comunicación entre las escuelas jurisprudenciales romanas*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59241/1/T41731.pdf> Consultado el 19 de marzo de 2023.
- BAYET, Jean, *Literatura latina*, Madrid, Ariel, 1981.
- BONNER, Stanley F., *La educación en la Roma antigua, desde Catón el viejo a Plinio el Joven*, trad. José María Domenech Parde. Barcelona, Herder, 1984.
- GUILLÉN, José, *Gramática latina histórico-teórico-práctica*. Salamanca, Sígueme, 1981.
- _____, *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, vol. I. La vida privada. Salamanca, Sígueme, 1997.
- _____, *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, vol. II. La vida pública. Salamanca, Sígueme, 1997.
- _____, *Vrbs Roma Vida y costumbres de los romanos*, vol. III. La religión y el ejército. Salamanca, Sígueme, 1997.
- MARROU, Henry-Irénée, *Historia de la educación en la Antigüedad*. Madrid, Akal, 2004.
- MILLARES CARLO, Agustín, *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- MORO IPOLA, Milagros, “Quintiliano de Calahorra: didáctica y estrategias educativas en la antigua Roma”, en *Foro de educación*, vol. 5, núm. 9, 2007, pp. 125-132.
- PAZ, Octavio, *Odi et amo: las cartas a Helena*, edición Guillermo Sheridan, Ciudad de México, Siglo XXI editores, 2021.

PÉREZ ROYO, María del Carmen y RAMOS MORELL, María Luisa, *Latín: lengua y literatura*, COU. Sevilla, Ediciones La Ñ, 1996.

PIERNAVIEJA ROZITIS, Pablo, “Epistolografía latina”, *Estudios clásicos*, tomo 22, núm. 81-82, 1978, pp. 362-374. Disponible en:

http://interclassica.um.es/index.php/interclassica/investigacion/hemeroteca/e/estudios_clasicos/numero_81_82_1978/epistolografia_latina Consultado el 23 de septiembre de 2022.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa, 2001.

RED MEXICANA DE MUJERES FILÓSOFAS. *¿Qué está pasando con la Educación Media Superior?* Discusión y balances críticos, YouTube. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=hh5ttUJDNvc&ab_channel=RedMexicanadeMujeresFil%C3%B3sofas Consultado el 21 de febrero de 2023.

RÍOS SÁNCHEZ, Armando José, “La epistolografía: Roma y el Renacimiento”, en *Káñina, Revista de Artes y Letras*, Univ. Costa Rica, vol. XXXV, núm. 2, 2011, pp. 37-49.

RODRÍGUEZ, Manuel A.; “Reducir las Humanidades es un deliberado plan del Gobierno para borrar la historia de Occidente”, 27 de diciembre de 2021, en:

<https://www.larazon.es/cultura/20211227/ceamm6bzwfbnzf7j2lzv47uh3q.html>

Consultado el 21 de febrero de 2023.

STRAKA, Tomás, “La vigencia del humanismo (2)”, 6 de febrero de 2021, en:

<https://prodavinci.com/la-vigencia-del-humanismo-2/> Consultado el 21 de febrero de 2023.